862.8
T2553a
v.1
no.2

Querer, sabiendo querer

Aguayo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255Se~~
~~v.1~~
~~no.2~~

a 00003 472012

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/querersabiendoqu00agua

COMEDIA FAMOSA.

QUERER SABIENDO QUERER, Y GRAN REYNA DE TINACRIA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Aſtolfo , Galàn.	*Diana , Dama.*	*Colmillo , Gracioſo.*
Vencislao , Galàn.	*Floripes , Dama.*	*Damas.*
Enrique , Galàn.	*Laura , Dama.*	*Muſica.*
Ricardo , Barba.	*Celia , Gracioſa.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Aſtolfo , y Colmillo los primeros verſos , y deſpues de las voces, y Muſica ſaldràn como arrojados del Mar.

Aſtolf. FAvor , Cielos!
Colm. Favor , tierra!
Muſic. Muera el Amor, y triunfe la belleza.
Colm. Ay de mì , que me anego!
Muſic. Para poder matar baſta lo bello.
Unos. Fuego. *Otros.* Socorro.
Colm. Dios te ſocorra. *Salen.*
Aſtolf. Ya la tierra toco.
Dime , què es eſto? que apenas
(el Eſquife derrotado)
torpe la planta he eſtampado
en las humedas arenas;
quando en confuſion mayor
me miro , pues me condena,
deſde una pena à otra pena,
deſde un horror à otro horror?
Y quando mi mal reporta
vèr eſſe edificio , luego
oigo decir::- *Dent. voces.* Fuego, fuego,
que ya el incendio nos corta.
Aſtolf. Què es eſto? ſino es que iguales
ſe han conjurado violentos
todos los quatro elementos
para duplicar mis males.
Colm. Y los mios ; que es , por Dios,
inſufrible , è importuno
pintar los males de uno,
ſiendo el peligro de dos:
es bueno::-

764464
862.3 T2553a v.1 ej.2

Dentro Diana. Socorro, Cielos!
Aſtolf. Eſpera.
Colm. Què eſcuchas? *Aſtolf.* Di,
fue acaſo engaño, ù oì::-
Diana. Socorro. *Colm.* Pues què deſvelos
te dà aquella voz? *Aſtolf.* No sè;
ſolo sè, que ſoy quien ſoy:
y aſsi, à ſocorrerla voy;
vèn conmigo, pues. *Colm.* No harè;
tù puedes irte ſin mì,
y decir en tus lamentos,
que ſolo los elementos
ſe conjuran contra tì.
Aſtolf. Pues yo voy, ya que mi eſtrella
tantos peligros diſpone.
Colm. Mira el rieſgo à que te expone.
Aſtolf. Ya mi valor lo atropella. *Vaſe.*
Colm. Yo lo ſigo: mas què ciego
error mi diſcurſo fragua?
què mas me tenia el agua
para morir, que no el fuego?
Si yo viniera mojado,
y buſcàra el fuego, vaya;
mas ſi tal qual diò en la Playa
el Eſquife derrotado,
y deſde èl tomamos tierra;
no fuera error incapàz
haver llegado à la paz,
y bolver à entrar en guerra?
Cielos, à donde eſtaremos?
ſin duda, es Isla encantada
èſta, pues eſtà poblada
de fuegos, voces, y extremos:
y bien encantada, ſi
en eſte poſtigo advierto
bellas Deidades, y es cierto
que ſe vienen àzia mì:
ſi eſtas ſeràn iluſiones?
Salen por la puerta de enmedio Floripes, Dama, Celia, Laura, y Damas con maſcarillas pendientes de un lado.
Florip. Infeliz feſtin ha ſido.
Celia. A la Playa hemos ſalido
huyendo el rieſgo. *Colm.* Viſiones
ſon, que el verlas dà contentos.
Laura. Trocòſe el guſto en cuidado.
Colm. Yo pienſo andar encantado,
deſcubriendo encantamientos.
Celia. Nunca el ſarao ſe intentàra.
Florip. De mi hermana (infeliz ſuerte!)
temo la temprana muerte,
pues no parece. *Celia.* En la rara
confuſion del humo, y fuego,
ſe nos perdiò. *Florip.* Fue deſdicha:
oy he de lograr mi dicha, *ap.*
pues Enrique en mi amor ciego,
llevado de ſu paſsion,
echò la llave à la puerta
del quarto, y eſtando muerta
(ò, no malogre la accion!)
Diana, yo me corone
como ſu hermana. *Laura.* Yo eſpero,
que entre tanto Cavallero
como oy al rieſgo ſe expone,
à la Reyna mi ſeñora
havràn librado. *Colm.* Què fuera,
ſi mi amo la ſocorriera?
Florip. Su rieſgo el cuidado llora.
Salen Enrique, y Criados.
Enriq. Aſsi mi cautela encubro *ap.*
con el Pueblo, y con las Damas.
Entre el incendio, y las llamas
à la Reyna no deſcubro;
y vengo à vèr ſi advertida
ſe puſo en fuga ſu Alteza,
antes de vèr la fiereza
del incendio tan crecida.
Miento, que encerrada eſtà *ap.*
en el quarto que ſe ardiò.
Colm. Lo miſmo me hiciera yo,
que es buſcarla por acà.
Florip. Gran pena! *Celia.* Grande cuidado!
Laura. Fiero dolor!
Sale Aſtolfo con Diana de la mano, que traerà pueſta la maſcarilla.
Diana. Ay de mì!
Aſtolf. Ya, ſeñora, eſtais aqui
ſegura; y pues ha paſſado
el ſuſto, yo buelvo ciego
ſalamandra al fuego oſado;
pues el alma me he dexado,
ſeñora, ardiendo en el fuego.
Diana. Eſperad, no os haveis de ir.
Aſtolf. No os canſeis en porfiar,
que al fuego voy à buſcar,
que eſtà en el fuego el vivir. *Vaſe.*
Diana.

RBC/MCU

Diana. No os entiendo. *Colm.* Yo tampoco.
Enriq. Ya ſu venida celebro.
Colm. A èl ſe le ſecò el celebro
con el calor, y eſtà loco.
Florip. Hermana? *Celia.* Señora mia?
Laura. Gran ſuſto nos ha coſtado.
Enriq. Còmo eſtais? aun el nublado
nos priva la luz del dia?
Diana. Ya, gracias à Dios, cobrada.
Florip. Mueſtra el roſtro, que ya es juſto.
Diana. Fue tanto, hermana, mi ſuſto,
que no reparè turbada
en quitar la maſcarilla. *Quitaſela.*
Enriq. Diſsimule mi peſar. *ap.*
Florip. Ya es fuerza diſsimular. *ap.*
Enriq. Ya ſin la niebla el ſol brilla.
Diana. Eſtimo el favor; y el caſo
nos mueſtra muy evidente,
que no buſcaba el oriente
quien no eſtrañaba el ocaſo.
Enriq. Yo::- *Diana.* Baſta ya.
Enriq. En la deſdicha::-
Diana. Ceſſad. *Enriq.* Al rieſgo es certeza
que::- *Diana.* Callad, que la fineza
es para hecha, y no dicha.
Mucho llevo que penſar. *ap.*
Florip. Mucho llevo que temer. *ap.*
Enriq. Porfiar haſta vencer *ap.*
es el modo de reynar.
Diana. Quièn es aquel hombre? *Enriq.* No
lo he viſto jamàs. *Diana.* Llegad:
quièn ſois? *Colm.* Saberlo eſcuſad,
pues aun quien ſoy no sè yo.
Diana. No? còmo? *Colm.* Como arrojado
del Mar aqui lleguè, y luego
dudo, viendome en el fuego,
ſi ſoy carne, ò ſoy peſcado.
Diana. Y vos ſolo? *Colm.* Y un andante
Cavallero à todos vientos,
que à todos quatro elementos
ha embeſtido en un inſtante.
Diana. Còmo? *Colm.* Que apenas el agua
dexò, y embiſtiò à la tierra,
no la pisò, quando guerra
fue à tener con eſſa fragua
de Vulcano: ſaliò, y luego
el aire de ſu meollo
lo llevò ſin duda al rollo
que lo eſtire; con que fuego,
agua, aire, y tierra, en un punto
ha galopeado. *Diana.* Con que
quando del Mar ſaliò, fue
al ſocorro? *Colm.* Y bien difunto
de los trabajos del Mar. *Sale Ricardo.*
Ricard. Gracias à Dios, que te veo,
que el cuidado, y el deſeo
de tu vida::- *Diana.* Acreditar
vueſtra lealtad oy de nuevo
es eſcuſado, porque
à vueſtra lealtad bien sè,
Ricardo, quanto le debo.
Y para que acreditarme
pueda el afecto al oìros,
ved que tengo que deciros,
y vos teneis que eſcucharme.
Ricard. A tus pies eſtoy poſtrado.
Diana. Id, y buſcad brevemente *Al oìdo.*
à un Soldado, que valiente
oy del fuego me ha librado.
Florip. Mal ſe logrò nueſtro intento. *A Enr.*
Enriq. Lograràſe mi altivèz.
Diana. Y deſpachado otra vez
bolviò al incendio violento.
Sabedme quièn es? què quiere?
de dònde viene? à què và?
y hoſpedadlo. *Ricard.* Bien eſtà:
ya te entiendo.
Diana. Y pues que muere
del fuego èl fiero rigor,
bien nos podemos bolver
al Palacio, y deponer
el bien ſentido temor.
Florip. Vamos. *Diana.* Mi cuidado ignora
Vencislao mi primo à donde
de nueſtra vida ſe eſconde?
Enriq. Nadie lo ha viſto, ſeñora.
Diana. Temo el rieſgo de ſu vida.
Enriq. Sabrà èl guardarla. *Diana.* Yo sè
de ſu ſangre, y valor, que
no eſcuſe accion atrevida.
Vanſe, y quedaſe Ricardo, Criados, y Colmillo.
Ricard. Decidme::- *Colm.* Otro preguntòn?
Ricard. Venìs vos::-
Colm. Vengo, y no vengo.
Ricard. Con el que::- *Sale Aſtolfo de priſa.*
Aſtolf. Cielos, no tengo

ya eſperanza en mi paſsion!
Cavalleros, al ſalir
del fuego un joven hallè
caſi muerto, y lo ſaquè:
cuidadlo, que yo à morir
parto ya deſeſperado:
vèn, Colmillo, vèn. *Colm.* Eſpera;
dònde vàs? *Aſtolf.* A la ribera
à echarme en el Mar ſalado.
Colm. Pues vete ſolo. *Ricard.* Eſperad.
Aſtolf. Dexadme ya. *Ricard.* El deteneros
es fuerza; pero ya el veros
me cauſa mas novedad.
Aſtolf. Y à mì el oìros à vos.
Ricard. A eſſe joven, que ſu muerte
ſe duda (de aqueſta ſuerte *ap.*
quedamos ſolos los dos)
buſcareis, y con cuidado *A los Criados.*
hareis curarle de ſuerte,
que ſe le eſcuſe la muerte. *Vanſe Criad.*
Ya ſolos hemos quedado,
Aſtolfo, dadme los brazos.
Aſtolf. Novedad me cauſa el vèr,
que me podais conocer.
Ricard. Si, Aſtolfo, porque eſtos lazos
los une lealtad, y amor:
amor, pues caſi os criè;
lealtad, por tener mi fè
vueſtro hermano, y mi ſeñor.
Vaſſallo ſuyo nacì,
y ſiempre ſervì leal;
mas Mauricio pagò mal
quanto atento le ſervì.
En fin, à tierra diſtinta
vine, que ſin duda alguna
borra en unas la fortuna
lo que en otras cruel pinta.
Mas eſto aparte, os ſuplìco
me digais el accidente
que aqui os traxo. *Aſtolf.* No conſiente
contarſe el mal que no explico:
no os canſeis en preguntarlo,
porque decirlo no tengo.
Ricard. Pues venid, que ya os prevengo
hoſpedage. *Paſſeando.*
Aſtolf. Y acetarlo
en mì es forzoſo. *Ricard.* Venid.
Aſtolf. Vamos: (ò pena moleſta!) *ap.*
què tierra, ſeñor, es eſta
por vueſtra vida decid?
Ricard. Eſta es la Tinacria. *Aſtolf.* Ya
no puedo ir con vos. *Ricard.* Por què?
Aſtolf. Porque no es bien que me dè
hoſpedage, la que eſtà
ſentenciada à mi rigor:
demàs, que os eſtarà mal
ſiendo à eſta tierra leal,
el que os tengan por traidor.
Si acaſo vos me hoſpedais,
dirà el vulgo inadvertido
el que complice haveis ſido
en lo que no imaginais:
y aſsi, à Dios. *Ricard.* El auſentaros
que no he de permitir, ved.
Aſtolf. Pues ſi eſſo es aſsi, atended
lo que me obliga à dexaros.
Ricard. Luego hablarèmos los dos.
Aſtolf. Pues ſi me haveis de hoſpedar,
antes me haveis de eſcuchar,
que es credito en mì, y en vos;
pues eſcuſar es forzoſo,
que diga el vulgo atrevido
de los dos, que havemos ſido
vos traidor, yo cauteloſo.
Ya ſabeis, que de Mauricio
(en cuya auguſta cabeza,
ceñido el Laurèl, le nombra
de Conſtantinopla Ceſar)
ſoy hermano; y que à la ſombra
de ſus tendidas Vanderas
crecì, ſiendo las canciones
que eſcuchè en la edad mas tierna,
ò el arrullo de la caxa,
ò la voz de la trompeta.
Deſde mi primera infancia
ſervì à mi hermano en la guerra
con tan felices ſuceſſos,
que en la campaña ſangrienta
viendo mi fatal cuchilla,
las Naciones eſtrangeras
temblaron, pues la juzgaban,
mirando ſu eſtrago en ella,
que era el acero de Marte
governado de mi dieſtra.
Coronòſe, en fin, mi hermano,
y yo à ſus plantas excelſas

le rendì tantas victorias
quantas fueron las empreſſas.
Eſtando, pues, victorioſo,
dando fondo en la Caleta
un dia, enojado el aire
ocaſionò una tormenta,
à cuyos recios embates
combatiendo con la tierra
las olas en la reſaca,
que deſperdicia en la arena,
en bien eſmaltada caxa,
en la linea de pequeña,
arrojaron un retrato
de una muger, que à cojerla,
ſin ſaber lo que ocultaba,
codicioſos de la preſa
fueron algunos Soldados;
y de eſta codicia meſma,
por quererla para sì
cada qual, naciò el que huviera
diſcordia entre ellos; y yo,
por evitar la pendencia,
tomè la caxa, feriando
entre ellos mas que pudiera
valerles à cada uno,
ſi ſe quedàra con ella.
Abrìla, y vìde el retrato
que os he dicho. Ya aqui es fuerza
deciros que no eſtrañeis
mirar acciones opueſtas
en mì, pues con ſus contrarios
permanente ſe conſerva
la naturaleza toda:
al Sol la ſombra deſpeña,
al dia emboza la noche,
al Mar la tierra refrena,
à la nieve el fuego enjuga,
à la flor el aire ſeca,
à la yerva el yelo abraſa:
què mucho, que mi ſobervia
deſvaneciеſſe un retrato,
quando el tiempo nos enſeña,
que en ſu mayor lozanìa
deſvanecen, y ſujetan
al Sol, al dia, à la flor,
à la nieve, al Mar, la yerva,
el fuego, el yelo, la noche,
la ſombra, el aire, y la tierra?
Mirèlo como apacible,
y aquella vanidad meſma
que de mis triunfos he dicho,
con una tarda cautela
fue caſtigando, pues pudo
avaſſallar ſu belleza
con ſeguros de inſenſible
mis ſentidos, y potencias.
Rindiòme con tal fatiga,
que, viendo mi paſsion ciega,
yo miſmo me preguntaba,
què es eſto? què anſias! què penas!
es Amor? no: que no puede
una pintura perfecta
cauſar amor; pues lo mas
que podrà obrar en la idèa
es un agrado apacible,
que blandamente deleita.
Pues què tormento es el mio?
Amor es: pues nos enſeñan
las hiſtorias, que de un marmol,
de una eſtatua, de una piedra
ſe han enamorado muchos:
No es Amor; pues aunque ſea
cierto haverſe enamorado
de una eſtatua, no es opueſta
accion; pues aunque no igualan
ambos en naturaleza,
como los Aſtros influyen
en el hombre, y en la fiera,
en la yerva, y en la flor,
en el metal, y en la piedra,
pudo mudarſe la eſtatua
de materia, que eſtuviera
ſujeta à la eſtrella miſma
que aquel eſtaba, y en eſta
conformidad ya llevaba
la diſpoſicion ſecreta,
que para ſu error le daban
la fuerza de las eſtrellas:
mas el retrato no pudo,
pues los matices ſe mezclan
de muy diſtintas porciones
à varios Aſtros ſujetas.
En eſta dura batalla,
ſin dar al deſcanſo treguas,
faltabame la razon,
y ſobrabanme las penas:

haſta

haſta que ya à mi diſcurſo
cerrando todas las puertas
me dì por rendido al golpe
de tan ignorada flecha.
Y en fin idòlatra amante,
dando culto à ſu belleza,
vivia en la adoracion
de aqueſta deidad ſuprema.
Direiſme, que què conduce
oy à nueſtro caſo eſta
relacion? aqui doblada
(por ſi importàre) ſe queda
la hoja, y voy à otro ſuceſſo.
Ya ſabeis, que fue heredera,
por muerte de Federico
ſu hermano (que en edad tierna
muriò ſin hijos) Diana,
que oy en la Tinacria reyna;
y tambien que valeroſa,
(ò por Dama, ò por ſobervia,
por feſtejada, ò por todo)
negò al Imperio la ofrenda
del feudo, ſin que hayan ſido
baſtantes à que le ofrezca
ni el ruego, ni la amenaza;
con que mi hermano me ordena,
que apreſtando grueſſa Armada,
Embaxador ſuyo venga,
ò à recobrar el tributo,
ò à proteſtarle la guerra
à fuego, y ſangre, ſin que
à Conſtantinopla buelva
menos que con la victoria,
ya de paz, ò ya de guerra.
Salì de Conſtantinopla
tendiendo al aire las velas;
proſpero el viento ſoplaba,
los clarines, y trompetas
dulce liſonja del aire
entre ſus ràfagas eran:
flamulas, y gallardetes
lucian en las entenas,
y penòles; y tendida
de la popa la Vandera,
ſirviendo el criſtal de eſpejo
al vèr tan florida ſelva,
cada Nave en ſu retrato
tuvo embidia de sì meſma.
Bolè con proſpero viento,
quando de repente tiemblan
los Marineros, juzgando
ya forzoſa la tormenta.
Calaron los Maſteleros,
aferraron bien las velas,
el Mar empezò à inquietarſe,
el aire airado ſe mueſtra,
el Cielo entoldò ſus luces,
todos en confuſion entran,
el Sol ſe oculta del todo,
las rizas olas ſe inquietan,
los reparos ſe embarazan
con el ſuſto; el Cielo truena,
los relampagos deslumbran,
las nubes la lluvia aumentan,
el viento mas esforzado
las velas menores lleva
de los Maſteleros; cruge
el arbol mayor, y quiebra;
deſarbolanſe el trinquete,
bauprès, y meſana, y llega
duro golpe, que arrebata,
ſin que reſiſtir ſe pueda,
timòn, caſtillo, y Alcazar;
y deſencajando à ſuerzas
lo ſobrepueſto, dexè
el buque ſin obras muertas.
Ya viendoſe, pues, perdidos,
qual al agua ſe deſpeña,
qual del fragmento ſe vale,
qual de cobarde ſe queda,
yendo à buſcar de ſu vida
en la muerte la defenſa.
Fue ſorbiendo el Mar las Naves,
y yo viendo ya deshecha
mi fortuna, acompañando
eſſe Criado mis penas,
ſaltamos en el Eſquife,
que eſtaba de la tormenta
derrotado, ſiendo entonces
àrbitro à las vidas nueſtras
de un Mar muy enfurecido
un Barco muy ſin defenſa.
Llegamos, pues, à eſta Playa,
ſin ſaber donde; y apenas
el dudoſo pie eſtampamos
en la poca firme arena,

quan-

quando la primera ſalva,
que à nueſtros oìdos llega,
es el lamento del fuego,
hiriendo el pecho, y la oreja
en mì una voz lamentable
de una muger, que fue ſenda
que ſeguì, haſta llegar
(entre la confuſion ciega
del humo) à una pieza donde
hallè cerrada la puerta
con llave, y que dentro eſtaba
la que lloraba tan tierna.
A un tiempo para rendirla
apliquè el ombro, y las fuerzas,
y deſencajè conſtante
las viſagras, y maderas.
Hallèla la tierna mano
à lo duro de una reja
aſida (què bien ſus hierros
debieron moſtrarſe cera!)
cubierto el roſtro; no sè
ſi fue acaſo, ò fue cautela,
la maſcarilla; pues hay
Damas, que ſon tan diſcretas,
que eſtàn al cuidado vivas,
quando eſtàn al ſuſto muertas.
Saquèla, pues, de la mano,
y trayendola (ya es fuerza
deſdoblar la hoja que antes
doblamos, ſi ſe os acuerda)
con la otra mano, lleguè,
por dar alivio à mis penas,
à buſcar aquel retrato
que os dixe; porque aunque fuera
pintada, quiſo mi amor
en algo ſatisfacerla
de que otra mano tocaſſe.
Buſquè el bolſillo, y apenas
llego, quando reconozco
que me falta, y en mi idèa
imagino, que ſin duda
cayò entre el humo, y paveſas
à los movimientos mios
para derribar la puerta.
Buelvo ſin juicio à buſcarlo,
y mi cuidado no dexa
ſitio, que el pulſo, y la viſta
no tocan, y no penetran.
No lo encuentro, y al bolverme
ſolo mi fatiga encuentra
un joven caſi difunto
entre el humo, y las centellas.
Obrò la piedad en mì,
pues lo ſaquè de la inmenſa
voracidad, que à ſu vida
puſo en la linea poſtrera.
Yo contra Tinacria vine,
y pues en Tinacria queda
ya convertida en cenizas
el alma que me govierna,
ha de arder toda Tinacria
en venganza de mi ofenſa.
Yo he de vengar el delito,
que contra mi vida meſma
el fuego causò en Tinacria:
fuerzas le he de dar al etna,
para que aborte bolcanes
con el fuego que me alienta.
No ha de quedar edificio
en ella, que no demuela
mi furor; ni à mi combate
almena, muro, ni piedra.
Y aſsi, à Dios, que mi fortuna
deſeſperado me lleva
à buſcar puerto, y bolver
con Armada à la refriega;
para que el mundo conozca,
para que Tinacria ſepa,
para que el ſiglo acredite,
para que el horror atienda,
para que el honor repare,
para que el guſto no tema,
que los delitos que el fuego
obrò contra la belleza,
pidiendo el Amor venganza,
à fuego, y ſangre ſe vengan.

Colm. El que eſtà loco mi amo,
quien hay que dudarlo pueda,
y encadena diſparates,
como quien eſtà en cadena.

Ricard. Muy atento os he eſcuchado
(bien culpable yerro fuera *ap.*
para templar ſu furor
no cautelar la reſpueſta)
y ſin paſſar el diſcurſo
à otras coſas que pudiera,

vueſ-

vueſtro juſto ſentimiento
mi amor, Aſtolfo, confieſſa;
mas no querais que un ſuceſſo
cierre del todo la puerta
al conſuelo, y la razon;
pues es poſsible que ſea
al influjo de un acaſo
otro acaſo quien lo venza.
Siempre hay tiempo de vengaros;
hablad, y ved à la Reyna,
què es lo que ordenò Mauricio;
y deſpues en lo que ordena,
vueſtra paſsion podrà ſer
que prometiendo ſu Alteza
talla, à quien diere el retrato,
que qualquiera que lo tenga
lo manifieſte, ò por dàr
à ſu Reyna guſto, ò ſea
porque la propia codicia
le diga lo que intereſſa.

Colm. Maldito ſea el Eſquife!
quànto mejor me eſtuviera
el que me huviera tragado
en el Mar una Ballena;
que, en fin, es hoſpederìa
donde tres dias ſuſtentan!

Ricard. No me reſpondeis? ***Aſtolf.*** Si; ya
digo que Diana ſepa
quien ſoy. ***Ricard.*** Y la vereis? ***Aſtolf.*** Si;
mas os advierto, que al verla
ha de eſcuchar mis rigores,
ſin que ſu reſpeto pueda,
ni templar mis amenazas,
ni poner freno à mi lengua.

Ricard. Pues vamos. ***Aſtolf.*** Vamos.

Colm. Si acaſo
eſta muger es diſcreta,
ha de mandarnos prender;
que ſi entramos en la trena,
la cadena de mi amo
ſe logra de eſſa manera. *Vanſe.*

Salen Enrique, y Floripes.

Enriq. Floripes bella, tres luces
vengo girasòl amante
ſiguiendo, porque el cuidado,
y la fineza me traen.

Florip. Yo tambièn, Enrique, vengo
bien cuidadoſa à buſcarte.

Enriq. Eſta vez que ſin eſtorvos
nos vemos, oye. ***Florip.*** Adelante
paſſa. ***Enriq.*** Que de tu belleza
adorè las celeſtiales
prendas deſde mis infancias,
no lo ignoras. ***Florip.*** Y tù ſabes
que mi atencion correſponde
à tu fineza conſtante;
y aſsi, proſigue. ***Enriq.*** Tambien
el que ſeamos amantes
los dos, ſabes que ninguno
lo ha entendido. ***Florip.*** Porque iguales
recelando que mi hermana
el caſamiento eſtorvaſſe,
procuramos que no huvieſſe
tercero à quien revelarle
nueſtro amor, y que un papel
eſcondias entre un ſauce
del Jardin, de donde yo
lo tomaba, y à dexarte
otro bolvia; que quien
deſeàre, que ſe calle
ſu ſecreto, ſolo un tronco
es de quien puede fiarle.

Enriq. Y que las noches crueles
(ſolo para mì agradables)
por una reja, à tus labios
eſcuchè favores tales,
que ſin la flecha de Amor
baſtaron à coronarme.
En eſte medio, tu hermano
Federico, trocò al trance
de la muerte en pocos dias,
ſu gentileza pujante:
Muriò Federico, y luego
paſsò altiva à coronarſe
Diana, y mis altiveces
à ſentir que ella heredaſſe;
pues viendome varon (nieto
de aquel Federico el grande,
que fue abuelo ſuyo, y mio,
porque fue mayor ſu padre,
que el mio) querer que yo
jure eterno vaſſallage,
ſiendo ella hembra, es ſenſible
à mi altivèz; y ſi darſe
tiene à hembra el Reyno, tù
mas lo mereces; pues ſi antes

naciò que tù, fue accidente,
y en las prendas perſonales
la aventajas, pues por ellas
puede el mundo coronarte.
Viviò aqueſte ſentimiento
en tì, y en mì: de un dictamen
determinamos buſcar
ocaſion, en que lograſſe
la cautela dar la muerte
à Diana, y para darle
ſeguridad al delito
(viendo que ninguno ſabe
nueſtro amor) que me fingieſſe
de Diana tierno amante;
pues de eſta forma, la puerta
cerraba, à que imaginarſe
pudieſſe el ſi ella moria,
que yo huvieſſe ſido parte
en el ſuceſſo, y fingiendo
quererla, en los ademanes
del galantèo he paſſado
plaza de fino, y conſtante,
mintiendole tanto, como
le ſacrificò en verdades.
Es coſtumbre en nueſtro Reyno,
que en tales tiempos ſe paſſe
la Corte, por diverſion
à eſta Aldèa, donde nace
la Primavera, y no muere;
pues Fuentes, Jardines, Aves,
Flores, Frutos, los conſerva
permanentes ſiempre el arte;
y en eſte tiempo, ſon todas
diverſiones agradables
de muſicas, cazas, peſcas,
ſaraos, maſcaras, bayles.
En el ſarao de oy, queriendo
lograr nueſtro intento, y darme
la ocaſion no verme alguno,
lleguè una hacha al inſtante
à un tapiz (que aunque de dia
pudieran bien eſcuſarſe
luces, para un bayle eſtaban
prevenidas) al inſtante
ardiò todo como viſte;
y Diana (ò por mas grave,
ò por mas turbada) ſola
quedò; yo entonces la llave
echè à la puerta: aqui ceſſe
eſto, pues todo lo ſabes.
Solo prevenirte quiero
el que ya es forzoſo darle
tiempo al tiempo; pues es fuerza
el que atiendan vigilantes
à examinar::- mas Diana
viene. *Florip.* Voyme, no me hallen
contigo: à Dios. *Vaſe.*
Enriq. Vete preſto,
y tu vida el Cielo guarde.
Salen Diana, y Damas, Vencislao, y Criados.
Diana. Eſtais, primo Vencislao,
recobrado? *Vencisl.* No es dudable,
ſeñora, que à vueſtra viſta
ſon bienes todos los males.
Diana. Còmo os ſentìs? *Vencisl.* Peſaroſo,
y alegre. *Diana.* No ſon iguales
eſſos afectos: Enrique,
aqui eſtais? *Enriq.* Vine à buſcarte.
Diana. Buelvo à deciros, que dudo
entenderos. *Vencisl.* Eſcuchadme:
peſaroſo, gran ſeñora,
de que ya que huvieſſe el trance
del fuego, fueſſe mi dicha
tan corta, que no lograſſe
el ſacaros del peligro,
ò en el peligro quedarme:
alegre, porque el ſuceſſo
tuvo clauſulas iguales;
pues ſi entre el fuego, y el humo
fui retrato de un cadaver,
yendo à buſcar vueſtra vida
pude lograr, que libraſſe
un retrato de un difunto
de otro retrato la imagen;
porque un retrato librò
à otro retrato, que ſabe
tambien obrar la fortuna
correſpondientes los lances.
Diana. Retrato? *Vencisl.* Y vueſtro.
Diana. No entiendo
lo que decìs. *Vencisl.* Si es negarme
la dicha, èl hable por mì:
veislo aqui.
Daſelo cerrado, y ſale Ricardo.
Ricard. Señora, à parte
tengo que hablarte. *Diana.* Decid,

y oigan todos el menſage
vueſtro: ſi hablo en ſecreto *ap.*
no sè ſi havrà quien repare,
dando cuerpo à la malicia,
con que importa cautelarme.
Ricard. El que à tì, y à Vencislao
diò la vida::- *Diana.* Id adelante.
Ricard. Viene de Conſtantinopla
Embaxador, à que pagues
el tributo, ò à romper
determinado las paces.
Dian. Y à dònde eſtà? *Ric.* En la anteſala.
Diana. Entre.
Ricard. Hay muchas coſas antes::-
Diana. No hay nada.
Ricard. Que ſepas. *Diana.* Digo,
que entre, y à replicarme
no bolvais; pues ſabrè à un tiempo
à èl liberal pagarle
ſu fineza, y al Imperio
reſponder lo que importàre. *Vaſe Ricar.*
Enriq. Rompe, ſeñora, la guerra,
que yo en tu ſervicio, Marte
ſerè. *Mira Diana el retrato.*
Vencisl. Humilde te ſuplico,
que ſolicites afable
conſervar la paz, que ha poco
tiempo que te coronaſte.
Salen Aſtolfo, Ricardo, y Colmillo.
Aſtolf. Cada aliento en mì, es incendio *ap.*
que eſtà arrojando bolcanes.
Ricard. Llegad.
Aſtolf. Aun mas me ha encendido, *ap.*
que à recibirme no ſalen,
ni ella ha buelto el roſtro à verme.
Ricard. No llegais? *Aſtolf.* Ya llego, à darle
à entender::- *Diana.* Decid.
Aſtolf. Señora, *Caeſele el ſombrero, y guantes.*
vos, yo, el retrato, la imagen,
mi fortuna::- *Diana.* No os turbeis:
alzad el ſombrero, y guantes;
y advertid, que quien el brio
tiene que vos, el turbarſe
es gran defecto. *Aſtolf.* Què es eſto,
loca fortuna, pues haces, *ap.*
perdido un retrato, que
copia, y original halle?
Enriq. Si como el Embaxador *A Vencislao.*
ſon los demàs, no es muy grande
el triunfo en ſu vencimiento.
Vencisl. Ser modeſto, no es cobarde *A Enriq.*
ſer; que tal vez el reſpeto
ſuele turbar al mas grande.
Diana. A què venìs, y quièn ſois,
decid en breve. *Aſtolf.* En el lance
preſente, ni sè quièn ſoy,
ni à què vine. *Colm.* El diſparate
bien ſu locura acredita.
Diana. Ricardo no dixo antes,
que Embaxador? *Aſtolf.* Bien dixo.
Diana. Pues, decid, còmo vos darme
la embaxada no quereis?
Aſtolf. Porque ceſsò en mi dictamen
el poder que yo traìa.
Diana. Por què?
Aſtolf. Porque quando al darme
el poder, fui uno, y aora
otro ſoy; con que es conſtante,
que el poder que à uno ſe diò,
el otro no podrà uſarle.
Diana. Pues què diferencia dais
para eſtàr en dos mitades,
pues no fuiſteis lo que ſois,
ni ſois lo que fuiſteis antes?
Aſtolf. Mucha; porque quando vine
era el afecto corage,
contra vos todo rigores;
y quando lleguè, à trocarſe
llegò tambien; pues al veros
Dama, y muger en el lance
del fuego, triſte, lloroſa,
tierna, afligida, cobarde,
hizo lo noble ſu oficio.
Decidme, pues, còmo caben
en un miſmo pecho à un tiempo
lo riguroſo, y lo afable,
la crueldad, y la terneza,
las iras, y las piedades?
Diana. Corteſano, Embaxador,
ſois; mas apurar el lance
tengo para convenceros.
Celia. Lindo: en llegar à colgarſe *ap.*
del pico, lo miſmo ſon
mugeres, que Mageſtades;
à todas bulle el diſcurſo.
Diana. Si quando fuiſteis à darme

la vida en el fuego, eſtaba
cubierto el roſtro, no vale
bien vueſtro argumento, pues
muy mal pudo grangearſe
vueſtro afecto una muger
no viſta, nombre en que caben
defectos, y perfecciones,
belleza, y monſtruoſidades.
Aſtolf. Bien decìs; mas eſſa duda,
ſeñora, ſe ſatisface
con ſentidos, y potencias;
pues las voces lamentables,
las ternezas bien ſentidas,
los ſollozos, y raudales,
los ojos, y los oìdos
hicieron, y (perdonadme,
que es forzoſo repetirlo)
al tocar terſos criſtales
de la mano al ſocorreros,
tan incierta, y tan mudable
eſtaba en la accion, que daba
bien por ſeñas ſus peſares
à entender, pidiendo al tacto
el ſocorro por ſu parte:
demàs, que viſto os havia.
Diana. Còmo? *Aſtolf.* Eſſe retrato hable,
aunque mudo, que ſin duda
fue quien me obligò à que entraſſe
à ſocorrer à ſu dueño.
Diana. Eſte (tratando caſarme
mi hermano en Polonia) diò
à Fulgencio que llevaſſe;
y quando llegò, difunto
hallò al Rey, con que al tornarſe
corriò tormenta, de modo,
que ſumergidas las naves
pereciò, y eſtraño còmo
le tengais vos. *Aſtolf.* Bien ſe ſabe,
que la perla mas precioſa
tiene en el Mar de buſcarſe.
Diana. En fin, què determinais
tan corteſano? *Aſtolf.* Quedarme
à ſerviros, ſi à mi dicha
no hay azàr que le contraſte.
Diana. Y el Emperador? *Aſtolf.* No tiene
dominio en las voluntades,
y aqui prueban las potencias
lo meſmo que os dixe antes.
Diana. Vueſtro honor?
Aſtolf. Lo que lo iluſtra
no puede nunca mancharle.
Diana. Mucho hay que atender al caſo:
agradecimiento, baſte, *ap.*
no me precipites ciega.
Ricardo? *Ricard.* Señora. *Diana.* Dadle
hoſpedage, que deſpues
reſolverè en el quedarſe.
Ricard. Venid. *Aſtolf.* Ya os ſigo: fortuna,
duelete de tantos males. *ap.*
Colm. Fortuna, acabemos ya,
y entre tantos diſparates
diſpòn cuerda algo, que
nos lleven donde deſcanſe. *Vaſe.*
Enriq. Mira, ſeñora, advertida,
no ſea cautela infame
de traicion contra tu Reyno,
la que el enemigo trate. *Vaſe.*
Vencisl. Señora, ya la experiencia
te ha dicho bien ſus lealtades;
tu vida, y la mia ſean
teſtigos en eſte lance. *Vaſe.*
Diana. Uno, y otro decìs bien;
tomarè acuerdo baſtante
en el caſo. Penſamiento, *ap.*
què quieres, que me combates
proponiendole al diſcurſo
tan fuertes contrariedades?
Ricard. Muchas coſas ſe me ofrecen
que preguntaros. *Aſtolf.* Notables
ſon del tiempo las mudanzas:
deſpues hablaremos: baſten *ap.*
tus accidentes, fortuna.
Diana. Fortuna ya variable:: *ap.*
Aſtolf. Para què tanta tormenta, *ap.*
para las ſerenidades?
Diana. Para què me diſte vida, *ap.*
ſi deſpues me la quitaſte?

JORNADA SEGUNDA.

Canta la Muſica el quatro ſiguiente, y ſalen Diana, Floripes, Celia, Laura, Aſtolfo, Vencislao, Enrique, Ricardo, y Colmillo.

Muſica. Quàl es el mayor dolor,

que ocaſionan los deſvelos,
ò la embidia de los zelos,
ò las flechas del Amor?
Enriq. Repetid ſegunda vez
el mote. *Vencisl.* Las voces buelvan
à repreſentar la duda.
Diana. O quàntas me repreſenta *ap.*
vana mi imaginacion!
Florip. O quàntas mis dudas mueſtran! *ap.*
Coro 1. Quàl es el mayor dolor?
Enriq. Los zelos. *Vencisl.* El Amor.
Florip. Còmo
lo afirmais? *Enriq.* De eſta manera:
à quien cauſan los deſvelos::-
Coro 1. Zelos.
Enriq. Supone por ciertas
dos coſas, una que ama,
y otra, que la amada prenda
mueſtra inclinacion à otro,
con que dos flechas le aquejan,
una que tirò el Amor,
y otra que los zelos flechan.
Vencisl. Eſſa es embidia.
Enriq. No hay duda,
que aſsi lo dixo la letra.
Vencisl. Pues no es Amor.
Enriq. De què forma
ſe contradice? *Vencisl.* En la prueba:
al que ocaſiona el dolor::-
Coro 2. Amor.
Vencisl. Es porque en ſu idèa
la deidad en que idolàtra
la dibujò tan perfecta,
que mereciò que le dieſſe
en ſentidos, y potencias
un todo de rendimiento;
y las deidades ſupremas
admiten las oblaciones,
mas nunca de ellas ſe premian:
de forma, que la divina
planta de ſu gentileza
pudieſſe de agradecida
piſar de humana la ſenda.
Y aſsi, ſi ſe inclinò à alguno,
fue lunar en ſu belleza,
ò defecto; y el que mira
defecto en lo que celebra,
no tendrà amor, que el Amor
à golpes de luces ciega.
Enriq. Pues què ſerà en èl? *Vencisl.* Deſeo,
que le inſtingue con tal fuerza,
que como amor imagine
lo que no es amor: ſupueſta
eſta ſolucion, proſigo
à que quàl es mayor pena,
ò la embidia de los zelos
(ſegun pregunta la letra)
ò las flechas del Amor?
y digo de eſta manera:
que del Amor las heridas;
pues ſi las armas ſangrientas
con que hiere, ſon fraguadas
en el pecho de la bella
deidad de quien ſe enamora,
y con el calor que alienta,
la ſangre trae à los ojos
unas porciones pequeñas,
ò eſpiritus, que deſpide
con tan reſervada fuerza,
que penetrando la viſta,
haſta el corazon penetra
(y eſto es el Amor) mirad,
quàl ſerà mayor dolencia,
ò una herida executada,
ò una imaginada pena?
Aſtolfo. Si es que puede mi razon
tener lugar en las vueſtras,
pido licencia de hablar,
y concediendo que es cierta
la difinicion que dais
del Amor, y que la extrema
pena de los zelos, es
anſia mortal que atormenta;
à entrambos la razon niego,
pues hace à la Dama ofenſa,
amancilla ſu cariño,
aja mucho ſu fineza,
à ſu pundonor desluſtra,
à ſu entendimiento ciega,
quien tiene por pena eſtàr
enamorado, y quien llega
eſtandolo, à imaginar
zelos, que Amor con la venda
es geroglifico, que
eſta verdad manifieſta:
pues luego que aquellos rayos

pe-

penetran la viſta atenta,
y llegan al corazon,
pone el cendal, pues no eſpera,
ni mas gloria, ni mas guſto,
ni mas dicha, mas floreſta,
mas hermoſura, mas triunfo,
ni mas que buſcar le queda,
eſtando ya enamorado;
mas eſte velo que ciega,
no ha de ſer, no, tan ſutil,
que penetrandolo, pueda
mirar ſu imaginacion
las fantasìas que buelan,
y ſiendo gloria el Amor,
nunca en las glorias hay penas.

Vencisl. Bien diſcurrìs.

Enriq. Lo que he dicho
ſuſtentarè. *Aſtolfo.* Si la rienda
del reſpeto à mi valor
templado no detuviera,
ſatisfaccion::- *Diana.* Baſta ya;
callad voſotros, y tengan *A ellos.*
atencion vueſtras razones
à que ſon en mi preſencia:
y para que deſacatos
tan barbaros no ſucedan
otra vez, eſcuchad todos.

Colm. Jamàs el requiem æternam
ha ſervido en eſtas riñas.

Celia. Mas el pax vobis no huelga.

Diana. Que cada qual, deſeoſo
de ceñirſe la diadema
de eſte Reyno, ſolicite
mi mano, es accion muy pueſta
en la razon de ſu ſangre;
y que cada qual atienda
à obligarme, por Vaſſallos,
y por deudos, era deuda,
quanto mas por pretenſores;
mas que eſte agaſſajo ſea,
embuelto en un deſahogo,
embozado en una ofenſa,
no es atencion, es delito;
pues en las aras ſupremas
de lo ſacro de mi punto,
cada qual que à ofrecer llega,
todo el culto le profana
en lo indigno de la ofrenda:
què es lo puro de mi oìdo
manchar con voces, que afrentas
ſon? no mas de ceremonias
que no obliguen, y me ofendan.
Si ſe pronuncia es Amor;
ſi voces al aire pueblan,
ſon de zelos, y ſon ecos
indignos de mi preſencia:
Es mas Amor, por ventura,
que una fingida cautela,
que dà la Gentilidad,
deidad, que finge tan ciega,
que ſu propio deſaliño
no puede mirar ſu afrenta,
pues ſolo tiene el recato,
que le diò naturaleza?
Zelos? los zelos què ſon,
ſi atento ſe conſidera?
una deſembuelta infamia
en una fineza embuelta:
ſon mas que arguir de facil
la Dama que mas celebra,
y rendirle los ſuſpiros
à las ferias de la afrenta?
Pues còmo de mi reſpeto
al criſtal hay quien ſe atreva,
con alientos que ſon golpes,
que lo empañan, ò lo quiebran?
Lo verde de la eſperanza
marchite ſu primavera,
que el eſtìo de mi enfado,
ſino lo abraſa, lo ſeca:
Querer ſabiendo querer
ha de ſaber el que quiera,
y decore ſu atencion
(del reſpeto en las eſcuelas)
la atencion que dà el recato,
doctrina que Amor enſeña:
y aſsi, ni zelos, ni amor
otra vez à eſcuchar buelva,
ni lleguen à mis oìdos
eſſas voces, ni eſſas letras.
Eſto baſte, y el enfado
ceſſe, pues la ocaſion ceſſa,
negando à Venus, y à Marte
los boſques, y la paleſtra:
y vos (què duro tormento *ap.*
es querer! que mas atenta

pue-

pueda la razon de eſtado
lo que la razon no pueda!)
y vos idos de Tinacria *A Aſtolfo.*
luego al punto (à eſpacio, penas!)
que eſtà la paſsion mas viva,
quando eſtà la accion mas muerta.
Aſtolf. Què es eſto, penas! mas què *ap.*
dudo, ſi voſotras meſmas
lo mas que podeis decirme,
ſerà reſponderme penas!
Colm. Ya la vida que le diſte
te paga, que à buena cuenta
quiere que ſienta los rayos,
ſi ella llorò las centellas.
Diana. Eſto es querer à mi coſta *ap.*
parecer en todo cuerda,
que rota tal vez ſe buelve
contra el que tira la flecha.
Vencisl. Señora, atenta te pido,
que mires::- *Diana.* Quien eſtà ciega
no puede: bien lo conoce *ap.*
mi paſsion, pues me deſpeña.
Aſtolf. Diſsimulemos, peſares, *ap.*
y valgame la cautela,
que, ſiendo ella error à veces,
es el error quien acierta.
Señora, vueſtro mandato
he oìdo, y aunque pudiera
replicaros ſin faltar
al reſpeto, y la obediencia,
no lo intento. *Diana.* Ay infeliz, *ap.*
què facilmente que acepta!
Aſtolf. Porque ſolo el daros guſto
ſolicito tan de veras,
que antes que Apolo recoja
al Mar ſu rubia madeja,
ſaldrè de Tinacria. *Diana.* Y yo
acepto vueſtra propueſta:
muriendo eſtoy. *Aſtolf.* Solo falta,
para que partirme pueda::-
Diana. Què?
Aſtolf. Que me bolvais, ſeñora,
(pues vos las teneis) mis prendas.
Diana. Yo prendas vueſtras?
Aſtolf. La caxa,
y el retrato, que en la inmenſa
multitud de fuego, y humo
yendo::- mas aqui ſe queda
el intento, porque infama
el beneficio el que llega
à dar en roſtro con èl,
quando la amiſtad ſe quiebra.
Diana. Y eſſo no es darlo?
Aſtolf. No es darlo.
Diana. Pues què fue? *Aſtolf.* Solo dar ſeñas.
Diana. Para què? *Aſtolf.* Para el olvido,
mas no para recompenſa;
y aſsi por ſeñas lo doy,
no lo doy por gentileza.
Diana. Y quando vos le perdieſſeis,
decidme, què pareciera
daros yo un retrato mio?
Aſtolf. Mal, y bien. *Diana.* Coſas opueſtas.
Aſtolf. Mal, ſi loca la fortuna
me levantaſſe en ſu rueda,
de forma, que à la deidad
(que venero ſiempre) vueſtra
debieſſe (como impoſsible
lo digo) que permitiera,
que mas ſuaves las luces,
y propicias las eſtrellas
de vueſtro cielo la copia
(antes que yo la tuviera)
la recibieſſe mi dicha
(ſi ſois el prado, y la eſfera)
ò del ramo los luceros,
ò del globo de azucenas:
bien, porque ſi yo la traxe
como mia (ſin ſer deuda,
que à vueſtra mano debieſſe)
la propia razon enſeña,
que ſi con la copia vine,
que no me buelva ſin ella.
Diana. Pues què empeño es el llevarla?
Aſtolf. No toca en vos la reſpueſta,
y aſsi ſin hablar de vos
(porque deſacato fuera)
de eſſa pintura en las aras
victima el alma ſe quema.
Diana. Baſta. *Aſtolf.* Yo, ſeñora, à vos
ſolo el reſpeto en ofrenda
doy, que à tanto ſol mis alas
fueran ſiempre muy de cera;
yo de la pintura he hablado.
Vencisl. Y à mì toca la reſpueſta:
la pintura de mi mano

la puſe en la de ſu Alteza,
y aſsi à mì ſe me debia;
y ſi os tengo à vos la deuda
de la vida, os la pagàra
bolviendoos la vida meſma;
de forma, que agradecido,
ſin intentar la defenſa,
os diera humilde la vida,
mas el retrato no os diera.
Aſtolf. Yo::-
Diana. Bueno eſtà: otra vez digo
que os vais. *Yendoſe.*
Colm. Sin duda por tema
deſpide aqueſta muger,
que no ſerà la primera.
Aſtolf. Al inſtante partirè.
Diana. Hacedlo aſsi: yo voy muerta. *Vaſe.*
Aſtolf. Ea, Colmillo, à partir.
Colm. Què linda partida es eſſa!
y lo que no el rendimiento,
conſigan armas, y fuerzas.
Aſtolf. Eſſo no, viva Diana,
y viva guſtoſa, y ſean
ſolos mis alientos puros
el objeto de ſus flechas.
Colm. Procura tù conſeguir.
Aſtolf. Còmo? *Colm.* De qualquier manera.
Aſtolf. Eſſo no es ſaber querer,
y del Amor en la eſcuela,
querer ſabiendo querer
es quanto el Amor enſeña.
Colm. Pues què has de hacer? *Aſtolf.* Morir.
Colm. No me contenta eſſa letra.
Aſtolf. No es letra, que es cifra, en quien
el querer todo ſe abrevia;
ea, vamos al inſtante.
Colm. Vamos, pues, à dar las velas
al viento. *Aſtolf.* Y mis eſperanzas,
acompañando à mis penas,
mis lagrimas à las aguas,
unas vivas, y otras muertas,
navegue, ſiendo el piloto
de mi pecho la tormenta. *Vanſe.*
Canta la Muſica, y ſalen Diana, y Celia.
Muſica. Arded, corazon, arded,
llorad, corazon, llorad,
y ſi ofenden los humos del fuego,
ſea del llanto la ofrenda no mas.
Diana. Todo ofende; y aſsi, Celia,
vete, y diles al momento
ſe retiren, que me canſan.
Celia. Ya, ſeñora, te obedezco. *Vaſe.*
Diana. Mas Aſtolfo viene: peñas,
cuidado, y diſsimulemos. *Sale Aſtolfo.*
Aſtolf. Ya, ſeñora, à vueſtras plantas
obediente eſclavo llego
(no por la licencia, pues
de vos, ſeñora, la tengo)
ſino à beſar vueſtros pies,
y à ſacrificar en ellos
mi obediencia, entre las dudas,
que ofrecen à mi concepto,
guſto, y peſar, tan unidos,
que al diſtinguirlos, yo meſmo
los equivoco, porque
en mi dictamen los veo,
al guſto, como zozobra,
y al peſar, como feſtejo.
Diana. No os entiendo.
Aſtolf. No me admiro,
pues ni aun yo propio me entiendo.
Siento, ſeñora, el partirme,
y eſto con tantos extremos
de dolor, como de guſto,
quando conſidero atento,
que logro tan à mi coſta
la dicha de obedeceros;
que es favor bien exquiſito,
bien poco uſado, y muy nuevo,
que ſe celebre la flecha
del envenenado acero,
quando es mas mortal el golpe,
ſolo porque en ella aliento
à la mano que la tira,
y no al ardor del veneno.
Ya me voy. *Diana.* Tan brevemente?
què quieres de mì, tormento, *ap.*
ſi sè querer, para què
quieres que buſque remedio?
Aſtolf. Y aun me parece que tardo,
ſeñora, ſi conſidero,
que me detengo en ſerviros,
aquello que me detengo.
Diana. Y què decìs de embaxada?
Aſtolf. Nada; porque fuera yerro
preſumirſe Embaxador

aquel

aquel que es vaſſallo vueſtro.
Diana. Què en fin, os vais? *Aſtolf.* Si, ſeñora.
Diana. Id con Dios: la eſpalda buelvo, *ap.*
porque no vea mi llanto.
Aſtolf. Que obre el aborrecimiento *ap.*
tanto, que à la urbanidad
le rompa todos los fueros,
que aun falte à la cortesìa?
Diana. Mas obre el valor: yo buelvo,
que no hermoſea lo altivo
el perfil de lo groſſero. *Buelve.*
Porque conozco que importa
à la quietud de mi Reyno
el iros, os lo he mandado.
Aſtolf. Y yo, ſeñora, obedezco,
ſolo porque lo mandais.
Diana. Què es eſto, loco deſeo? *ap.*
y decidme, ſentìs mucho
el iros? *Aſtolf.* El argumento,
que en el principio os propuſe
de equivocados afectos,
os tiene ya reſpondido.
Diana. Y decidme, pues (mas eſto
importa poco à los dos)
dexais algun galantèo
en Palacio? *Aſtolf.* Muy dudoſo
eſtoy para reſponderos.
Si digo que no, os engaño,
y ſi digo que sì, miento;
mas lo que puedo deciros,
ſeñora, es ſolo, que quiero
ſabiendo querer; porque
me precio tanto de atento,
que ſolo en ſaber querer
eſtà el querer ſatisfecho:
Què es eſto, imaginaciones? *ap.*
no engañeis à mis deſeos.
Diana. Baſta; y por mirar que os vais,
Aſtolfo, mis iras templo:
O vana razon de eſtado, *ap.*
que culpas lo que apetezco!
Aſtolf. Què preſto, imaginaciones, *ap.*
llegò el deſengaño vueſtro.
Diana. Pues porque no haya motivo,
Aſtolfo, de deteneros, *Saca la caxa.*
quiero daros la pintura;
mas os la doy, advirtiendo,
que, como vos propuſiſteis,
no es mia, aunque le parezco,
ni yo os la doy; pues lo mas
que eſtà dictando el ſuceſſo
es, que os reſtituyo prenda
que vos traxiſteis; y en eſto
no os doy la copia que es mia,
ſino el retrato, que es vueſtro:
ò, ſi entendiera mis voces! *ap.*
Aſtolf. Quando del todo me pierdo, *ap.*
quiero perderme del todo:
pues yo, ſeñora, la acepto
por vueſtra, mas no por mia,
porque por mia la tengo
en lamina mas luſtroſa.
Diana. Mas luſtroſa? *Aſtolf.* Sì, en el terſo
eſcudo del corazon,
dondè, à peſar de los tiempos,
(ſiendo mortal eſta vida)
ſerà lo eſculpido eterno;
y aſsi por vueſtra la eſtimo,
que por mia no la quiero.
Diana. Pues ya no puedo yo darla,
y aſsi, à Dios. *Aſtolf.* Tened que os ruego
(ſin embargo de lo dicho)
que me la deis. *Diana.* De vos meſmo
ſupe en la queſtion paſſada,
que por mia fuera exceſſo
el darla; idos al inſtante:
què mal el golpe violento *ap.*
de las anſias ſe corrije!
Aſtolf. Loco eſtoy, pues que no pierdo *ap.*
el juicio entre tantas dudas:
al inſtante à obedeceros
me partirè. *Diana.* El Cielo os guarde.
Al bolverſe Diana para irſe, dexa caer al deſcuido un guante, y le alza Aſtolfo, y lo pone ſobre el ſombrero hincando la rodilla, ſe lo và à dar, y ella proſigue ſin mirarlo, y èl và ſiguiendola.
Aſtolf. Señora. *Diana.* Idos al momento::-
Aſtolf. Tomad::-
Diana. Y el Cielo os ayude::-
Aſtolf. Que de vueſtra mano el ſuelo::-
Diana. Dandoos muy feliz fortuna.
Aſtolf. Eſte guante::- *Diana.* Serà vueſtro,
y no lo havreis reparado.
Aſtolf. Bien decìs, que fuera yerro,
ſiendo vueſtro, le tornàra;

y asi por mio me quedo
con èl: què es esto, fortuna, *ap.*
que sus enigmas no entiendo?
Diana. Bien decìs, que inadvertida
no le havia echado menos;
dadme el guante. *Astolf.* Perdonad,
que de vuestro labio mesmo
oì, que el guante era mio,
y asi por mio os le ofrezco. *Và à darle.*
Diana. Por vuestro no le tomàra,
solo por mio le quiero.
Astolf. Solo por mio os le daba,
y ya darosle no puedo. *Retiralo.*
Diana. Por què?
Astolf. Porque en lo sagrado
de vuestro decoro advierto,
que no hay diferencia alguna
(caso que toque en exceso)
de tomar un guante mio,
ò darme un retrato vuestro.
Diana. Quedad con Dios.
Astolf. Y en el irme,
què decìs?
Diana. Què os guarde el Cielo. *Vase.*
Sale Colmillo. Vamos, señor, à embarcar,
porque ya tienes dispuesto
baxèl, y ropa. *Astolf.* Colmillo,
embarcarme ya no puedo.
Colm. Pues què has alcanzado indulto
de no salir del destierro?
Astolf. No, Colmillo.
Colm. Pues què ha sido?
hase serenado el cielo
de la Reyna? parò en agua
aquella preñèz de truenos?
Astolf. No. *Colm.* Hablame claro, por Dios,
y no seas el primero
amante, que en sus Comedias
à su Lacayo no ha hecho
archivo de sus cuidados,
y dueño de sus secretos.
Astolf. No sè què decirte, pues
si los lances considero,
es duplicar mis cuidados,
aumentando mis tormentos.
Colm. Pues què te mueve à quedarte?
Astolf. Desesperacion: no quiero *ap.*
manifestarle mis dudas,
que es uno de los preceptos
de saber querer, saber
guardar astuto el secreto.
Colm. Y si te mandan salir?
Astolf. Esso se reduce al riesgo
de que por inobediente
me castiguen. *Colm.* Y esso es bueno?
Astolf. Si, Colmillo. *Colm.* Tù estàs loco,
pues tal dices. *Astolf.* No lo niego. *Vanse.*
Musica. Soberana deidad que idolatro,
suspende las iras, que flecha el desdèn,
que la sangre del llanto rendido
no mancha las iras, ni ofende la fè.
Sale Enrique. Si Floripes à la reja
estarà? que su papel
me diò aviso que viniesse;
quieran los Cielos que estè
y para disimular,
à los Musicos mandè,
que cantassen à la parte
contraria de este Vergèl;
que es fullerìa en amor,
para no darse à entender,
mostrar la flecha à una parte,
y que el tiro en otra dè.
Musica. Arded, corazon, arded,
llorad, corazon, llorad,
y si ofenden los humos del fuego,
sea del llanto la ofrenda no mas.
Enriq. Ya la seña de las voces
havrà oìdo. *Sale Floripes à la reja.*
Florip. Ya escuchè
la Musica, contrapuesta
seña que usamos tal vez:
si havrà ya Enrique llegado?
Enriq. Quiero llegarme por vèr
si Floripes à la reja
viene, pues lo obscuro es
tanto, que à corta distancia
aun los troncos no se vèn.
Florip. Aqui estoy.
Enriq. Y yo à tus plantas,
amante, constante, fiel,
rendido::- *Florip.* Habla mas quedo,
procurando que tambien
tu voz desmienta el ser tuya,
porque es muy posible, que,
sin pensar, alguien escuche

ya que no nos pueda vèr.
Salen Aſtolfo, y Colmillo, y ſe quedan al paño.
Colm. Dònde vamos à eſtas horas
en noche que obſcura es,
mas que el concepto de un necio?
Aſtolf. Bien dices: mas no lo sè.
Colm. De eſſe color es la noche.
Aſtolf. Lo que decirte podrè
es, que inquieto mi cuidado
(ſin que al deſcanſo ſe dè)
à toda parte me inclina,
y en ninguna me hallo bien.
Colm. Buen cavallo de tahona.
Aſtolf. Còmo? *Colm.* En andar, y moler.
Aſtolf. Salgo à divertir la noche
entre el ſonòro tropèl
de eſtas fuentes. *Colm.* Ya es paſſarſe
eſſo, de andar à comer.
Enriq. Mucho ſiento, que dudoſa
deſconfies de mi fè.
Florip. La mudanza en las finezas
propia de los hombres es.
Aſtolf. Detente, que ſordosècos
me parece que eſcuchè.
Colm. Es que eſtarà diſparando
algun amante novèl
diſcurſos, que fanfarrona
polvora parecen, pues
ſolo aporrean. *Aſtolf.* Eſcucha,
que yo he de llegar à vèr
ſi algo puedo percibir,
porque ſe encuentran tal vez
los aviſos, donde menos
ſe preſumen.
Vaſe acercando poco à poco.
Colm. Haces bien.
Enriq. Ya te digo, que à la Reyna
aborrezco. *Aſtolf.* Ya encontrè
un peſar, quando pudiera
haver hallado un placer.
Enriq. Ello ha de morir Diana.
Aſtolf. El èco ſegunda vez
fixò al corazon la flecha,
y à la garganta el cordèl.
Florip. Y ſi la ocaſion ſe tarda?
Enriq. En eſſe caſo ſabrè
unirme con el Imperio
para llegar à vencer.
Aſtolf. La pena, y el pundonor
batallan con mi altivèz:
ſi le embiſto, es contingencia
que haga pluma de los pies;
y ſi lo dexo, es forzoſo
no poderlo conocer,
ſiendo el rieſgo conocido.
Colm. Si le dieran dos, ò tres
cuchilladas à mi amo
por curioſo, fuera bien;
mas ſon tantos los curioſos,
que ya no es delito en èl.
Aſtolf. Mas en un caſo impenſado,
que tanto ſe và à perder,
el diſcurſo dè el arbitrio,
y el tiempo el ſucceſſo dè:
Colmillo? *Colm.* Aqui eſtoy.
Aſtolf. Al punto
à orilla de la pared
de la cerca del Jardin
con todo ſecreto vè
rodeando, y en llegando
de las murtas al cancèl,
guarda la entrada, de forma
que nadie paſſe, haſta que
yo haya llegado. *Colm.* Ya entiendo:
mas dime, ſi es meneſter
matarlo por detenerlo?
Aſtolf. Matarlo. *Colm.* Pleguete diez;
aora sì que voy guſtoſo,
porque sè que cumplirè.
Florip. No fuera, dime, poſsible
(antes que cuenta le dàs
al Imperio) grangear
à Aſtolfo, pues ya el baxèl
tiene para ſu partida?
Enriq. Dudo mucho de ſu fè.
Aſtolf. Ya Colmillo havrà llegado.
Colm. Ea, valor, aqui es
donde de la valentìa
dexas fixado cartèl; *Saca la eſpada.*
quedar tienes memorable.
Aſtolf. Yo llego à reconocer.
Enriq. Un hombre he viſto, y me voy.
Florip. Pues retirate, porque
nadie llegue à conocerte. *Vaſe.*
Enriq. Eſſo me hace bolver

el

el roſtro , aunque mi valor
ſe quexe de mì deſpues.
Và àzia donde eſtà Colmillo, y Aſtolfo le ſigue.
Aſtolf. Ya ſe ha retirado : ha ſombras
tiranas , que aſsi poneis
dilacion à mi venganza !
Colm. Quièn và ? *Enriq.* Aparta. *Vaſe.*
Colm. Paſſe uſted. *Quitaſe el ſombrero.*
Aſtolf. Diga ſu nombre. *Colm.* Colmillo.
Aſtolf. Pues, y el hombre ? *Colm.* Ya ſe fue.
Aſtolf. Por dònde ? *Colm.* Por eſſa puerta.
Aſtolf. De què forma? *Colm.* Echando un pie
primero , y deſpues el otro.
Aſtolf. Y lo que yo te mandè ?
Colm. Deſpues mandò èl otra coſa.
Aſtolf. Fortuna ingrata , y cruel,
para què las ocaſiones
me pones de merecer,
ſin permitir que las logre !
Colm. Cuerda tu fortuna es,
pues las ocaſiones quita.
Sale Diana , y Celia à la reja.
Diana. Conociſte la muger,
que de eſta reja ſaliò ?
Celia. No pude , y lo procurè.
Diana. Yo ſalia à divertir
la noche , y ya veo que
es forzoſo , que el Palacio
cele , pues dàn à entender,
que hay requiebro. *Celia.* Examinarlo
te ſerà muy facil , pues
es poſsible que el galàn
buelva , ſi eſcucha tosèr.
Diana. Bien has dicho , haz tù la ſeña.
Celia. La propia voz mudarè
ſi llegàre , y por la ſuya
ſe conocerà. *Aſtolf.* El tropèl
de eſtas dudas me atropella;
y ya que el hombre ignorè,
ſi la Dama conocieſſe, *Toſe Celia.*
era facil::- mas tened,
cuidados , que la ocaſion
viene como es meneſter: *Toſe otra vez.*
la ſeña han hecho ; yo llego
proſiguiendo (aunque mi fè
es firme) la voz traidora.
Quièn creerà , ſi aqui me vè,
que la amenaza mi eſpada
para fixarla el laurèl ?
Ya el hombre paſsò ; yo buelvo
à proſeguir. *Llega , y habla con Celia.*
Celia. Yo tambien
deſeo que reſpondais.
Diana. Si ella acierta , dicha es. *ap.*
Aſtolf. Ya he dicho , que ha de morir
Diana. *Celia.* Còmo ? *Diana.* Ya mover
no puedo plantas , ni voz.
Aſtolf. Pues quando el tiempo no dè
ocaſion , yo del Imperio
tantas eſquadras traerè,
que baſten para quitarle
el Cetro. *Diana.* Ya es meneſter *ap.*
poner remedio à eſte daño
muy en breve ; y aſsi irè
à que cerquen el jardin,
y le conozcan : detèn,
Celia , à aqueſſe hombre , en tanto
que yo::- *Entraſe Diana.*
Celia. Ya entiendo : eſto es *ap.*
reſponder à las dos partes.
Aſtolf. Mal logro lo que intentè, *ap.*
pues no la conozco. *Colm.* Mi amo
le hurtò al otro la vez.
Celia. No fio en vueſtras promeſſas.
Aſtolf. Menos de vos fiarè,
ſino me dais mueſtra alguna.
Colm. Señor , ſeñor. *Aſtolf.* Dexame.
Colm. Repara que vienen luces.
Aſtolf. Fortuna , quàndo ha de ſer
mejor tu influencia ? *Colm.* Acaba.
Aſtolf. Mañana aqui bolverè,
ſi eſperais.
Celia. Siempre ſoy vueſtra. *Entraſe.*
Colm. Quieres que nos vamos ?
Aſtolf. Vèn.
Al entrarſe ſalen por un lado Diana , y Criados con luces , y por el otro Ricardo , y Criados con luces.
Diana. Nadie ſalga del Jardin
ſin conocerlo primero;
pues aſsi ſaber eſpero *ap.*
quien buſca à mi vida el fin.
Ricard. Tomada eſtà ya la puerta.
Diana. Id todo el ſitio mirando.
Colm. Dì que te eſtabas holgando,
ſeñor , como en una huerta.

Aſtolf. Vueſtra grandeza, ſeñora,
con la tiniebla à porfia,
anticipa mas el dia
en las luces de ſu Aurora?
Diana. Què es eſto, pena cruel, *ap.*
que ya es mayor mi dolor,
pues examino traidor
al que juzguè amante fiel?
Aſtolf. No reſpondeis? *Colm.* Es ingrata.
Diana. Mejor me eſtaba morir, *ap.*
que no llegar à ſentir
mal que mas violento mata.
Reſpondedme, Aſtolfo: à què
veniſteis? *Aſtolf.* No sè.
Diana. No eſtabais
aqui, y à eſſa reja hablabais
con una Dama? *Aſtolf.* No sè.
Diana. Hallandoſe convencido *ap.*
aun la diſculpa no ha dado.
Aſtolf. Solo sè, que os ha importado
el que yo huvieſſe venido.
Diana. Con la verdad procurò *ap.*
engañarme, y es aſsi,
que ſi èl no viniera aqui,
no lo huviera oìdo yo.
Aſtolf. Cielos, què tendrà Diana, *ap.*
que la llega à ſuſpender?
Colm. Mas que nos manda prender, *ap.*
no mas que por darle gana.
Diana. Ricardo (penas, à eſpacio!)
veis que con razon me muevo?
Ricard. Señora, ved que no es nuevo
un galantèo en Palacio.
Diana. Mas me irrita el galantèo, *ap.*
que no el quererme matar.
Aſtolf. Fortuna, en què han de parar *ap.*
tantas dudas como veo!
Diana. Mas el querer ignoràra *ap.*
ſi tu delito dixera.
Aſtolf. O quièn la vida perdiera, *ap.*
como la ſuya guardàra!
Diana. Mas, à peſar de mi vida,
tomo motivo decente.
Colm. En què penſarà eſta gente *ap.*
tan ſuſpenſa, y aturdida?
Diana. A eſſa torre de Palacio
vos, Ricardo, à Aſtolfo preſo
llevad. *Colm.* O què malo es eſſo!
Diana. Penas, llegad mas à eſpacio: *ap.*
pues haviendole mandado,
que de Tinacria ſaliera,
no lo ha hecho: ojala fuera *ap.*
eſte ſolo mi cuidado.
Aſtolf. Ya te obedezco con fè
rendida, obediente, y clara:
preſo voy; pero repara,
que importa el que no lo eſtè.
Diana. En la amenaza, ſu error *ap.*
ſe mira con claridad;
pero ya mi voluntad
ſe viſte de mi valor:
llevad los dos. *Colm.* Deſdichado
de mì, que el cuello me ahoga,
eſtàr viendo que en la ſoga
he de ſer lo mas delgado.
Aſtolf. Solo ſu peligro temo. *ap.*
Ricard. Vamos. *Diana.* O dolor crecido! *ap.*
Colm. Yo tomarè à buen partido,
que me pongan en un remo.

Entranſe por una puerta los hombres, y por la otra las mugeres, quedandoſe à las puertas de cada lado Diana, y Aſtolfo antes de entrarſe.

Diana. Cuidados, à padecer::-
Aſtolf. Corazon mio, à penar::-
Diana. Por conſeguir::-
Aſtolf. Por moſtrar::-
Los dos. Querer ſabiendo querer.

JORNADA TERCERA.

Salen en la priſion Aſtolfo, y Colmillo, que ſaca una luz, y la pondrà ſobre un bufete.

Colm. De què eſtàs tan penſativo?
què tienes? què te atormenta?
deſpues que diſte à los ojos
el papel que por la reja
de eſſa quadra te arrojaron?
te imaginan Meliſendra
barbada, y quieren ſacarte
ſin ſer Tinacria Sanſueña?
dime, por Dios, què te aflige?
Aſtolf. Hay coſas de tal manera,
Colmillo, que aunque el diſcurſo
aten-

atento las comprehenda,
al querer manifeſtarlas,
todo el diſcurſo ſe cierra,
faltandole los conceptos,
y las voces à la lengua.
Colm. Te aviſan, que riguroſa
te quiere matar la Reyna?
Aſtolf. Mayor es mi mal, Colmillo.
Colm. Dicen que tu hermano intenta
declararte por traidor?
Aſtolf. Nunca mi hermano pudiera
infamar ſu propia ſangre.
Colm. Te quieren caſar por fuerza?
te piden algo preſtado?
te enamora alguna fea?
porque ſi eſto no es, no sè
de què tal diſguſto mueſtras.
Aſtolf. Es de no poder ſalir
de eſta priſion. *Colm.* No es eterna.
Aſtolf. No me interrumpas las voces,
que el querer yo ſalir de ella,
no es por verme libre, pues
lo que mi afecto deſea,
es ſolo ſalir un hora,
y deſpues à la cadena
priſionero fiel bolverme.
Colm. No te entiendo.
Aſtolf. Pues es fuerza *ap.*
para lo que ſolicito
valerme de eſte, la nema
rompo al ſecreto: Colmillo,
tu buena ley, tu fè atenta,
me obliga à no recatarte
lo que en mi pecho ſe encierra.
Colm. Serà la primera vez,
que te debo la fineza
de revelarme un ſecreto.
Aſtolf. Es muy ſin cauſa tu quexa.
Al paño Vencisl. La vida le debo à Aſtolfo,
y aſsi mi nobleza atenta
viene à mirar por la ſuya
librandolo, aunque reſuelta
tome la Reyna venganza,
irritada loca, y ciega
en la mia. *Aſtolf.* En fin, Colmillo,
el encubierto me ruega
à que ſolicite:: *Colm.* Què?
Aſtolf. Que mi hermano::
Vencisl. Ya ſoſpecha
el temor nuevo peligro
en ſu labio. *Aſtolf.* Se prevenga
de gente, y armas, viniendo
contra Tinacria, y en ella
me ofrece confederados
mal contentos à la Reyna,
que de la priſion me ſaquen,
al tiempo que las Vanderas
lleguen del Imperio. *Vencisl.* Cielos,
terrible peligro mueſtran
eſtas voces. *Colm.* Dime, y tù
què dudas? *Aſtolf.* Aqui es fuerza, *ap.*
à peſar del corazon,
que eſte villano no entienda
la fineza de mi fè;
y aſsi valga la cautela.
Que arda Tinacria en bolcanes.
Colm. Eſſo sì, hazle que entienda
à eſta Reyna miſterioſa
à los hombres de tus prendas
còmo los debe tratar.
Vencisl. Muda la razon, y yerta,
duda como obrarà aqui;
y porque à veces ſe yerra
en la brevedad, pues nadie
me viò llegar à eſta puerta,
quiero diſcurrir un rato,
ſin reſolver. *Aſtolf.* Vete fuera.
Colm. Dentro me dices mejor. *Vaſe.*
Aſtolf. Quiero al papel (grave pena!)
reſponder, aſſegurando
la traicion, haſta que pueda
con la ſangre del traidor
ſatisfacer las ofenſas. *Sientaſe à eſcribir.*
Vencisl. Si à la Reyna no lo digo,
no ſoy leal; ſi mi lengua
lo revela, ſoy ingrato:
ò quièn à un tiempo pudiera
ſer leal, y agradecido!
Mas el medio que nivela
eſtos diſtintos efectos,
mi reſolucion primera
tiene de ſer; pues librando
à Aſtolfo de la cadena,
partirà à Conſtantinopla,
y deſpues mi diligencia
podrà ſer que la traidora

liga

liga deſcubra, y en ella
ſerà ſin rieſgo el caſtigo.
Entro, pues.
Levantaſe, y dexa los papeles en la meſa.
Aſtolf. Quièn es? *Vencisl.* Quien llega
con deſeo de pagar
la que reconoce deuda.
Aſtolf. Vencislao, ſi es que venì
à mirar la fortaleza
como Alcayde::- *Vencisl.* Detenèos,
que infamais la verdadera
amiſtad que os tengo, pues
la Reyna en ſu enojo ciega,
me manda doblar las guardas,
(quiera Dios, que la cautela *ap.*
aproveche) y mi memoria
viva, poſtrada, y atenta
à la vida que me diſteis,
me trae à guardar la vueſtra.
Aſtolfo, à donde podrà
correr la colera ciega
de la Reyna, no ſabemos;
que en los Reyes la carrera
del enojo ſuele ſer
precipicio, ſin que pueda
la mano de la razon
llegar à pulſar la rienda.
Yo ſoy vueſtro Alcayde, y yo
os tengo franca la puerta
para que os vais. *Aſtolf.* Eſperad,
Vencislao, porque diſuena
el ſacaros de un peligro,
quien en un peligro os dexa.
Vencisl. No corre rieſgo mi vida,
aunque en la priſion padezca.
Aſtolf. Si me librais de la mia,
mal os dexarè en la vueſtra.
Vencisl. Yo os debo la vida. *Aſtolf.* A mì
la politica me enſeña,
que quedo menos airoſo
haciendo mia la deuda.
Vencisl. Pues què reſolveis? *Aſtolf.* Supueſto,
que vueſtra correſpondencia
es tan hidalga, la mia
tambien debe ſer atenta:
No aceptaros el favor,
culpable deſvìo fuera,
y el acceptarlo, delito
que infamàra mi nobleza;
y aſsi, entre los dos extremos
un medio diſcreto queda,
que ni acepta, ni deſvia.
Vencisl. Y quàl es?
Aſtolf. El Cielo quiera
que mi deſignio ſe logre: *ap.*
mirad, quando vueſtras prendas
ſon tales, puedo fiaros
quanto el corazon encierra:
Oy una Dama me ha eſcrito
que diſponga como verla
pueda, porque honor, y vida
ſuya, en mi tardanza arrieſga,
y aſsi os ſuplico rendido,
Vencislao, deis licencia,
que yo de la priſion ſalga
de noche, que antes que buelva
el Alva à bordar el prado
con el llanto de ſus perlas,
os doy palabra de eſtàr
en la priſion, con que queda
lograda vueſtra atencion,
y la mia no mal pueſta:
ſalgo, y no ſalgo. *Vencisl.* Tened:
què de coſas en la idèa, *ap.*
varia la imaginacion
en un punto repreſenta!
ſi le dexo ſalir, yerro,
pues ſiendome manifieſta
la traicion, pongo los medios
para que lograr ſe pueda;
y ſi el ſalir le embarazo
(viendo ſu atencion reſuelta
à eſtarſe en la torre) pongo
los medios à que la guerra
ſe publique con ſu hermano;
y aſsi importa el que la buelta
tome como fugitivo
à ſu Patria. *Aſtolf.* Muy ſuſpenſa
atiendo vueſtra razon:
en què dudais? *Vencisl.* Vueſtra tema,
como politica admiro,
quando à las vanas quimeras
de Damas, y fantasìas
debeis cerrar las orejas,
atendiendo al rieſgo propio;
y aſsi, dando al aire velas,

ſa-

ſalid de Tinacria. *Aſtolf.* Solo
lo que mi cariño os ruega,
es lo que deſeo. *Vencisl.* Y yo
negaroslo, Aſtolfo, es fuerza.
Aſtolf. Por què?
Vencisl. Porque entre el quedaros,
ò el iros, no hay medio; ſea
razon, ò no, elegid vos
qual mas, Aſtolfo, os convenga,
ò iros, ò doblar las guardas
yo. *Aſtolf.* Y el ſalir ſe me niega?
Vencisl. Si.
Aſtolf. Pues doblad las priſiones:
eſta vez, Diana bella, *ap.*
buelvo à ofrecer en tus aras
mi vida, con la certeza
de que por guardar la tuya,
es voluntaria mi ofrenda.
Vencisl. A Dios. *Vaſe.*
Aſtolf. Que ſiglos os guarde:
hay deſgracia tan inmenſa
como la mia, que quando
miro la dicha tan cerca,
ſe buelva en humo, que el tacto
no la toca, aunque me ciega?
Buelvo à acabar el papel,
que ſus letras me atravieſſan
el corazon, pues me hiere
en cada raſgo una flecha. *Sientaſe.*
Muſica. Pajarillo, que rompes la carcel,
en què te detienes velòz? huye, y buela,
que es engaño priſion matizada, (ta.
pues quãdo divierte, es quãdo atormen-
Aſtolf. Muſica eſcucho: ſin duda
eſta es del traidor la ſeña, *Levantaſe.*
que por ſu papel me aviſa;
quiero llegar à la reja,
y decirle, que mañana
darè de todo reſpueſta.
O afecto! quàn encontrados
obrais de una cauſa meſma,
pues quando el valor inſpira,
es quando el corazon tiembla.
Muſica. Pajarillo, que rompes, &c.
Mientras cantan el quatro ſale Enrique à una reja, que eſtarà al lado contrario, hace ſeña disfrazando la voz, y llega Aſtolfo.
Aſtolf. Es à mì?
Enriq. Si, mas hablemos
de forma que no ſe puedan
percibir nueſtras razones.
Aſtolf. O quiera el Cielo, que ſepa *ap.*
quien es el traidor oculto!
Al paño Diana.
Diana. Eſta es la mayor fineza,
que ſabiendo querer, puedo
obrar yo ſin que ſe ofenda
mi recato, que advertido
para ignorarla ſe ciega.
Sola eſtà eſta pieza; quiero
eſperar que Aſtolfo buelva
de otra qualquiera que aſsiſte;
y aſsi::- mas ſi no ſe yerra
la viſta, un papel abierto
eſtà junto à aquella vela:
ſi ſerà de alguna Dama,
que piadoſa lo conſuela
de la priſion? què es aqueſto,
que nuevamente me inquieta,
que ſin ſer penas, parece
que ſon diluvios de penas?
Aſtolf. Mal hiciſteis, que las voces
ceſſaràn, pues tambien ceſſa
el diſsimulo. *Enriq.* Pues yo
harè, que las voces buelvan. *Entraſe.*
Aſtolf. No he podido conocerlo:
ſin duda que la voz trueca.
Sale Enrique.
Diana. Què inquietud es eſta, Cielos,
que tan barbara me fuerza
à que aquel papel regiſtre?
ſin duda ſon ze::- la lengua
iba à pronunciar, lo que
no es poſsible, que en mì quepa:
ſea lo que fuere, yo
lo miro: de hombre es la letra.
Toma el papel, y lee para sì.
Muſica. Pajarillo, que rompes, &c.
Diana. Caſi mortal he quedado,
muda, torpe, elada, y yerta
lengua, y voz, y à mis gemidos
falta la voz, y la lengua.
No me aflige mi peligro;
las armas con que lo intenta
ſiento, que una ingratitud

mata

mata con dobladas penas.
Aſtolf. Pues à Dios, haſta mañana.
Enriq. El os guarde. *Entraſe.*
Aſtolf. El Cielo quiera
dar lugar à mi venganza,
y exemplar à mi fineza.
Diana. El viene: obre mi paſsion
mas que mi dolor, y vea
el mundo ſaber querer
aun contra la vida meſma.
Poneſe una maſcarilla.
Aſtolf. Quièn es, que el roſtro encubierto,
entoldadas las esferas,
mal reprimidas las luces,
bien lucidas las eſtrellas,
noche, y dia equivocados
en porciones tan opueſtas,
cubriendole al Sol los rayos,
ſolo à los luceros dexa
en venenoſos harpones
celeſtiales influencias?
quièn::- *Diana.* Una muger no mas,
que agradecida, y atenta,
para no deberos nada
viene à pagar una deuda.
Aſtolf. Eſta es Diana: fortuna, *ap.*
fixale un clavo à tu rueda.
Diana. A una muger con el roſtro
cubierto, vueſtra nobleza
diò la vida, y al mirar,
que eſtà à peligro la vueſtra,
cubierto el roſtro tambien
viene à darosla, pues fuera
cierto, que ſin el embozo,
que advertido el roſtro cela,
no viniera, porque al punto,
que el roſtro ſe deſcubriera
dexàra de ſer muger,
y fuera deidad ſuprema.
La Reyna eſtà contra vos
irritada, de manera,
que miro muy à peligro,
Aſtolfo, vueſtra cabeza;
y aſsi, eſta llave tomad,
y por eſta meſma puerta
que ſale al Palacio, idos
al punto, dando las velas
al viento, que un Vergantin
junto à la playa os eſpera:
tomadla, y à Dios, que os guarde.
Aſtolf. Eſcuchad. *Diana.* Dexad quimeras.
Aſtolf. La llave acepto.
Diana. Ay de mì! *ap.*
que en batalla tan ſangrienta
deſeo ya el que ſe vaya,
y ſiento el que no ſe queda.
Aſtolf. Lo acepto para no uſar
bizarrias de Comedias
de echar al agua la llave,
mas no para que ella ſea
inſtrumento de mi fuga,
pues pienſo eſperar la inmenſa
ira de Diana, ſiendo
blaſon la memoria eterna
de mi muerte, que corone
de mi blaſon las proezas;
quede Diana guſtoſa,
y Aſtolfo guſtoſo muera.
Diana. Què es eſto, loco cuidado, *ap.*
que ſuena bien aunque mienta!
quedad con Dios. *Aſtolf.* Eſperad,
que en buena correſpondencia
ſi allà con la maſcarilla
os ſervì, deſpues ſin ella
os vide; y ſi aqui me dais
la vida con la defenſa
del cendal, cubierto el roſtro,
para que igualarſe puedan
los lances, ſin eſſe embozo
es fuerza tambien que os vea.
Diana. Bien decìs; pero advertid,
que en viendome deſcubierta
ya dexo de ſer muger,
y quedo ſolo la Reyna *Deſcubreſe.*
Aſtolf. Y quien haviendo mirado
el roſtro del Rey, eſpera
la muerte, quando mi vida
eſtà, ſeñora, en que os vea.
Diana. Quièn eſte papel eſcribe?
leedlo, con advertencia
de que ya muger no ſoy.
Aſtolf. Quièn viò deſdicha mas fiera! *ap.*
hallò mi papel. *Diana.* Leedlo,
que quiero que la verguenza
empiece à verter la ſangre
indigna de vueſtras venas.

Aſtolf.

Aſtolf. Señora::- *Diana.* Leedlo os digo.
Aſtolf. Què ſin culpa tal afrenta *ap.*
padezca yo! *Diana.* No leeis?
Aſtolf. Ya leo, como el que entrega
à ſus labios el veneno,
no ignorando lo que encierra:
dice aſsi: valedme, Cielos, *ap.*
en fortuna tan adverſa.
Lee. Si es que teneis en Tinacria,
como me decìs, diſpueſta
conjuracion, que ayudada
del Imperio con las fuerzas
podamos quitar la vida,
y la corona à eſta fiera::-
Quitale Diana el papel.
Diana. Tente, infame, mal nacido,
villano, ingrato, no leas
mas, pues mi furor me irrita,
y tu traicion me deſtempla.
Què importa el Imperio? què
la conjuracion, ſi apenas
ſaldrè yo à blandir el aſta,
embrazarè la rodela,
deſnudarè el limpio acero,
ſonarà el parche à mi quexa,
mecerà el aire las plumas,
herirà al bridon mi eſpuela,
crugirà el bronce à mi oìdo,
moverà el furor mi dieſtra,
quando tù, y los conjurados,
el Imperio, y todos, fueran
pocos para mi deſtrozo,
por mas que los favorezca
Marte, pues ſe acobardàra
tambien Marte ſi viniera.
Al paño Vencislao.
Vencisl. Voces oigo.
Aſtolf. Si me atiendes::-
Vencisl. Mas gran novedad me mueſtra
eſtàr la Reyna con èl,
y tan enojada. *Aſtolf.* Dexa,
ſeñora, que mi razon
pueda deſvelar tus quexas.
Diana. Oìros no quiero: en fin,
Aſtolfo, quereis que muera?
en què os ofendiò mi vida?
en què una muger, que llega
aventurando la ſuya
ſolo por guardar la vueſtra?
Muger dixe? imaginad,
que he buelto à poner la venda
al roſtro, y que una muger
afligida ſe lamenta.
Que os deba mas un retrato,
que un original os deba!
que en èſte logreis rigores,
y en aquel gaſteis finezas!
que por aquel en el fuego
entreis piſando centellas,
y en contra de èſte los rayos
flecheis, aunque no os ofenda!
En què os ofendiò Diana?
en què, quando la ſuprema
corona es freno dorado,
que ſus acciones govierna?
Baſta, Aſtolfo: mas el llanto, *ap.*
à peſar de mi entereza,
eſtà abortando diluvios,
que me ahogan, y me anegan:
ya no puedo detenerlo. *Llora.*
Vencisl. Quièn mirò coſa tan nueva?
Aſtolf. Señora, mi bien, mi dueño
(perdone el recato, y venza
la paſsion à los reſpetos)
no deſperdicieis las perlas,
que para juraste Aurora,
no es meneſter que las viertas,
mi vida es tuya, y mi vida
ſi en algo à ofenderte llega,
antes que un aljofar tuyo,
toda mi vida ſe pierda.
Vencisl. Puede ſer de enojo el llanto,
y fingida la terneza
por verſe ſola: yo ſalgo
por vèr ſi el intento trueca.
Al paño Floripes.
Florip. Muy à acaſo conocì
eſtàr ſin llave eſta puerta;
deſcuido es ſin duda, y quiero
vèr à Aſtolfo, por ſi acepta
contra mi hermana el ſocorro.
Salen à un tiempo Floripes, y Vencislao, èſte por la parte que eſtà Diana, y aquella por la parte que eſtà Aſtolfo.
Florip. Aſtolfo. *Vencisl.* Señora.
Florip. Penas, *ap.*

muy de golpe haveis llegado
viendo à mi hermana.
Aſtolf. Que en eſta *ap.*
ocaſion hayan venido!
Diana. Que tan infelice ſea, *ap.*
que una vez que fui muger
es forzoſo que ſe ſepa!
Florip. Paſſando eſſa galerìa
reparè que eſtaba abierta
la fortaleza, y temì
alguna traicion. *Diana.* No temas
traidores, que mi valor
tiene à la traicion defenſa.
Mucho me dà que temer *ap.*
vèr el papel, y que venga
à eſtas horas à la torre
Floripes. *Vencisl.* Deſde allà fuera
oì, ſeñora, tu voz,
y vengo à vèr què me ordenas.
Diana. Yo os lo eſtimo, Vencislao:
à èſte ſin duda le aquexan *ap.*
las paſsiones, que à mi pecho,
quando el papel que en la meſa
eſtaba, juzguè de Dama.
Aſtolf. Què diſculpa havrà que pueda *ap.*
dar del haverla aqui hallado?
Diana. Todos vieron mi flaqueza, *ap.*
y ya lo havrà conocido
Aſtolfo: ò nunca yo huviera
venido! mas el remedio
es el bolverme à ſer Reyna.
Vencislao, Aſtolfo, oìd,
y tù, Floripes: ſecretas
diligencias me trageron
à eſta torre, ſin que pueda
diſcurſo humano alcanzar
el norte que me govierna.
Los miſterios de los Reyes
ſon caractères, y letras,
que el reſpeto las decora,
pero no las deletrèa.
Mire cada qual atento
como curſa en eſta eſcuela,
que para el yerro hay caſtigo,
ſi hay premio para el que acierta.
No el ſonido de las voces
engañe, porque en las ſelvas
eſtà el exemplo al oìdo,
pues muchas veces ſe pienſa,
que es voz la que no lo fue,
y ſolo un eco es quien ſuena,
que es el aire, y en el aire
ſe deſvanece ella meſma.
Vos, Vencislao, vos, Aſtolfo,
y tù, Floripes, es fuerza,
que no atendais de mis voces
la pronunciacion primera,
ſino ſolo, que en el aire
ſon los ecos los que ſuenan. *Vaſe.*
Florip. Mucho llevo que temer. *Vaſe.*
Vencisl. A Dios, Aſtolfo. *Vaſe.*
Aſtolf. Que ſea
ſiempre con vos: ha fortuna,
quàndo acabaràn mis penas! *Vaſe.*

Salen Celia, Laura, y Damas.

Laura. Proſigue, Celia, las voces.
Celia. Si harè, pues que tù lo mandas,
mientras que la Reyna viene,
que muy atenta, ſu caſa
ha dado en rondarla ſola.
Dama 1. Afectacion es que canſa.
Dama 2. Es cierto que eſtà inſufrible.
Laura. Toda diverſion la enfada,
y aun à todas ſu eſtrañeza.
Celia. No es tanta, pues con ſu hermana
parece que fue eſta noche.
Dama 1. Sin duda alguna te engaña,
pues aora vì à Floripes,
que muy de priſa cruzaba
eſſa galerìa. *Celia.* Eſcucha:
mucho es que viſtà tan larga
tengas de noche. *Dama* 1. La luz
del farol de la anteſala
diò lugar à conocerla.
Dama 2. Celia, què eſperas? no cantas?
Celia. Pues es poco atrevimiento
el mormurar de las amas?

Al paño Enrique.

Enriq. Aunque en muy breves razones
las de Floripes el alma
me han traſpaſſado, ſin duda,
que es la priſion afectada,
pues en ella le viſita
con terneza tan eſtraña,
como Floripes me dixo;
y pues no queda eſperanza

al

al rencor que està en mi pecho,
la reſolucion me valga,
y obre deſpues la fortuna;
y aſsi mientras eſtas cantan,
y el feſtejo las divierte,
he de paſſar à las quadras
donde detràs de ſu lecho,
oculto de mi venganza,
ſueño, y ſoledad diſpongan
el logro. *Laura.* Ya todas callan.
Canta Celia. Sonòro clarin del aire,
que tremolando las plumas
pequeño baxèl con alas
las cerradas nubes ſurca;
no, no, no ſubas,
que baxarà ceniza tu hermoſura.
Enriq. Ya divertidas eſtàn,
y aſsi mi aliento me valga,
y mi fortuna; ninguna
bolviò à mirar: dicha rara!
Cruza arrimado à los paños, y entraſe por el medio.
Dentro Diana. Ola.
Celia. Ya ceſsò, amiguitas,
la ſonòra conſonancia
de la Muſica. *Laura.* Pues vamos
para vèr lo que nos manda.
Dama 1. Serà querer recogerſe.
Celia. Y tenernos encantadas
callando, y con mucho ſueño
mientras ſe arrulla en ſu cama.
Entranſe por la puerta de en medio, y ſalen por la de la derecha Aſtolfo, y Colmillo.
Colm. Cierto que no hay quien te ſufra,
pues me niegas, ò me callas
lo propio que yo eſtoy viendo:
aquella puerta no eſtaba
mas que bolſa de logrero
à todo el mundo cerrada?
pues quièn la llave te diò?
Aſtolf. Hallèla acaſo. *Colm.* Las guardas
de las puertas sì ſe encuentran,
mas no las de las cerrajas:
mas ya que tal deſatino
pretendes, que en mi aduana
paſſe como contravando
dandome con la embocada:
dime, dònde vàs aora?
Aſtolf. No sè.
Colm. Una raya en el agua,
à ſerme poſsible, hiciera.
Aſtolf. Por què?
Colm. Porque en tì ſe halla
por yerro alguna verdad,
pues es infalible, y clara
el que à donde vàs no ſabes.
Aſtolf. Calla, Colmillo.
Colm. Què es calla,
quando tù con la fortuna
adredemente batallas,
ſin temer la zancadilla,
que en el Palacio te aguarda?
ſi el demonio te diò llave,
quieres que el demonio haga
milagros, y que no tire
el demonio de la manta?
No era mejor tomar puerta,
ò puerto, ſi es que lo hallabas,
y no que al sòn de tus paſſos
nos toquen una pabana?
Palacio à dentro caminas
con ſuſpenſion tan eſtraña,
que el combidado de Piedra
eres, ò el Galan Fantaſma.
Buelve en tì; vamos, ſeñor.
Aſtolf. Aguarda, Colmillo, aguarda.
Colm. Aguarda tù, ò nunca aguardes.
Dentro las tres Damas.
Damas. Traicion, traicion.
Colm. Eſto falta
para acomodarlo todo.
Aſtolf. De yelo ſoy una eſtatua.
Colm. Si por tu fuga lo han dicho,
no te han de dar limonada.
Sale embozado Enrique, y mata la luz.
Enriq. O mal haya mi fortuna!
mas pues me ocultò la capa,
eſta luz no me deſcubra. *Vaſe.*
Aſtolf. Un hombre ſaliò, y la llama,
ò el acaſo, ò el intento
matò, y mi altivèz oſada
en las tinieblas le buſca.
Dentro voces. Traicion.
Aſtolf. Prevengo la eſpada,
inſtrumento de ſu muerte.

Saca la eſpada, y và tentando por el tablado.

Colm. Ya yo eſtoy en mi quartana,
ſegun tiemblo.

Sale Diana por la puerta de en medio à medio veſtir.

Diana. Del temor,
ni las voces, ni las plantas
puedo mover, y la lengua,
y el paſſo à un tiempo me faltan.

Aſtolf. Sordo ruìdo me parece
que aquì eſcuchè. *Acercaſe à Diana.*

Colm. Yo tomàra
eſtàr en un calabozo
viſitado de las ratas,
y no en eſtas aventuras,
deſdichado Sancho Panza.

Al levantar Aſtolfo el brazo para herir à Diana, ſalen Ricardo, Vencislao, Damas, y Criados con luces.

Aſtolf. Ya le hallè: muera. *Caeſele la eſpada.*

Ricard. Llegad.

Diana. Què traicion mas declarada *ap.*
contra una fè verdadera!

Vencisl. Ya es forzoſo revelarla *ap.*
la traicion que yo eſcuchè.

Colm. Ya por mi vida una blanca *ap.*
no havrà quien dè; mas havrà
quien haga bien por mi alma.

Aſtolf. Señora, la turbacion
tanto mi lengua embaraza::-

Celia. Mejor fuera la verguenza.

Aſtolf. Que me ahoga, y que me mata,
ſiendo el horror el cordèl,
que dà el nudo à mi garganta.

Colm. Eſſe temo yo en la mia.

Aſtolf. Que ni formo las palabras,
ni las voces articulo,
y todo el aliento falta,
al vèr que ſiendo mi intento
guardar tu vida, la parca
tomaſſe para inſtrumento,
en vez de corba guadaña,
mi acero, contra eſſa miſma
vida, que mi acero guarda;
mas el Cielo, en fin, piadoſo
permitiò::- *Diana.* Bien eſtà; baſta,
que en eſta accion à mì meſma
me he meneſter por no errarla:
eſſe error contra mi vida,
en una traicion tan clara,
no es, no, lo que mas me irrita,
pues breve ya, ò dilatada
en el Monarca mayor,
al punto que falta, falta,
ſin ſer deſdoro el que falte
aun en el mayor Monarca.
Lo que mas mi enojo enciende,
es que la traicion tomàra
las armas del deſacato
contra el pundonor, que guarda
del recato el caſto embozo
en materia tan intacta,
que ſin tocarlo el aliento
ſola la viſta lo empaña.
Vos oculto entre las ſedas
del lecho, violando arcana
ſeguridad del retiro,
donde en ſu fè aſſegurada
la atencion mas melindroſa,
y el recato mas ſin mancha,
uno de mortal ſe advierte,
y otra ſe jura de humana.
Vos al honor, y à la vida
tirais con diſtintas armas,
hiriendo con la ignominia
mucho mas que con la eſpada.
Si yo olvidada de mì
os quiſiera, en mì ceſsàra
el afecto de quereros,
ſolo por accion tan baxa;
que el cariño en las matronas
ſe hace pagar de eſta ſacra
veneracion, no de acciones
que quando obligan ultrajan.
Vos quebrantar de la torre
la priſion? vos à las guardas
ſobornar? que de otra forma
no era poſsible el dexarla.
Callo el que le dì la llave, *ap.*
pues puede de otra ayudada
cerrar, mirandolo todos.

Vencisl. Señora, no deſcuidadas
eſtàn las guardias, y aſsi::-

Diana. Baſta, Vencislao. *Aſtolf.* Tanta
culpa contra mì parece

poſ-

poſsible? *Diana.* Vueſtras palabras
no he de eſcuchar, porque sè,
Aſtolfo, ya que ſon falſas.
Ricard. Alli eſtà un criado ſuyo.
Diana. Llegad.
Colm. Què mala llegada! *ap.*
eſta es el fin de mis dias.
Diana. Decid.
Colm. Què es lo que me mandas?
Diana. Entraſteis vos en mi quarto?
Colm. Señora, no, que yo eſtaba::-
Diana. A dònde?
Colm. En aquella puerta,
y ſolo sè en eſta cauſa
el que mi amo, y no sè quien
urdieron una maraña
para quitarte la vida:
de lo demàs no sè nada,
que ſoy criado leal,
y no he de gravar mi alma
levantando un teſtimonio.
Vencisl. Es verdad lo que declara
eſſe Soldado.
Diana. Pues vos::- *A Vencislao.*
no es mi vida la que clama *ap.*
por ſatisfaccion, mi honor
es quien pide la venganza;
quiero ſabiendo querer,
que amor que el ultraje paſſa
por fineza, ò por diſculpa,
no es amor, no, ſino infamia.
Muera Aſtolfo, que difunto
harè finezas tan raras,
que todo el mundo publique,
que sè querer.
Vencisl. Què me mandas,
ſeñora, que tan ſuſpenſa
quedaſte al mandarme?
Diana. Eſtaba
divertida en otra coſa:
vos, Vencislao (deſdichada
voluntad) hareis al punto,
llevando à la torre (el alma
ſe parte) à Aſtolfo, en ſecreto
ſe le dè muerte: ya dada *ap.*
eſtà la ſentencia, y yo
quedo muerta al publicarla.
Aſtolf. En fin, que voy à morir?
Colm. Ya parece que me arraſtra
la ſoga.
Aſtolf. Pues ya que muero,
he de morir ſin el anſia
del tormento del ſilencio.
A morir voy, pues lo mandas,
guſtoſo, porque aun en eſſo
eſtà mi obediencia eſclava:
yo (perdone tu decoro)
he dado à tus luces claras
quanta oblacion ha podido
eſta adoracion humana.
Solo por guardar tu vida
pierdo la mia, y à darla
bolviera otra vez contento
ſi la tuya reſervàra;
ſolo eſte dolor me aflige,
que à eſſas luces ſoberanas
hay ſacrilego que intente
ofenderlas, ò matarlas:
guarda tu vida, ſeñora;
y à Dios te queda, que tarda
ya mi obediencia, en que tarde
el cuchillo à mi garganta.
Vaſe con Vencislao, y Criados.
Sold. 1. Vèn tù tambien.
Colm. Pues conmigo
la tal ſentencia no habla.
Sold. 1. No importa.
Colm. Si importa, y mucho,
que à mì con mi cara mala
me importa mi vida mas,
que la del Sofi.
Sold. 2. Ea, vaya. *Vanſe.*
Celia. Lloras? *Llora Diana.*
Ricard. No aſsi te acongojes.
Diana. Son porciones muy contrarias
la piedad, y la Juſticia.
Cielos, yo muero en mis anſias.
Sale Enrique.
Enriq. Señora, no te he aſsiſtido,
porque un cuidado embaraza
nueſtra atencion.
Diana. Y quàl es?
Enriq. Deſde aquellas torres altas
en lo obſcuro de la noche
deſcubrieron una Armada
las centinelas, que en ella

los

los faroles aviſaban
de ſu venida.
Diana. Y muy lexos?
Ricard. Caſi con nueſtras murallas
friſaban ya. *Diana.* Luego al punto
junten mi gente, y las caxas
hagan ſeñal.
Ricard. Pues, ſeñora,
dà licencia à que mis canas
te aconſejen. *Diana.* Decid preſto.
Ricard. Pues no te enojes, y manda
que la muerte ſe ſuſpenda
de Aſtolfo por muchas cauſas.
Diana. No las repitais, decìs
muy bien; id vos à eſtorvarla
de parte mia, id apriſa. *A un Criado.*
Què os deteneis? ò bien haya
la Armada! dichoſo dia,
aunque yo pierda à Tinacria,
como Aſtolfo viva; y vos,
Enrique (pues de las armas
ſois General) luego al punto
id à formar las eſquadras.
Enriq. Ya voy à moſtrar mi brio;
al arma toca.
Vaſe, y tocan caxas, y clarines.
Diana. La parca
ſaldrà en mi brazo. *Ricard.* Señora,
con tu licencia, repara
que ſi te arrieſgas, lo arrieſgas
todo: deſde eſtas ventanas
el ſuceſſo veràs. *Sale Vencislao.*
Vencisl. Ya
ſe ſuſpendiò la temprana
muerte de Aſtolfo, y tambien
eſtà llena nueſtra playa
de Soldados del Imperio,
que en los barcos, y en las lanchas
tierra han tomado.
Diana. Y el Sol
ya en el oriente ſeñala
ſus luces; y aſsi, Vaſſallos,
ſeguid todos la campaña:
ſuene la caxa, y la trompa.
Todos. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Vanſe los hombres, y ſalen al paño Floripes, y al otro lado Colmillo, ſonando ruido de guerra.

Colm. Señores, havrà en el mundo
perſona tan deſgraciada
como yo, ſiempre en trabajos:
ſi me embarco, hay la borraſca;
ſi tomo tierra, hay un fuego;
ſi voy al Jardin, me mandan
prender; ſi eſtoy en la torre
hay guerra, y todo amenaza
contra mì. *Diana.* Quièn es?
Sale Colm. Señora,
yo ſoy, yo. *Sale Floripes.*
Florip. Yo ſoy, hermana,
que vengo en eſta deſdicha
ſolo à ſeguir tus piſadas.
Diana. No ſois criado de Aſtolfo?
Colm. Por mis culpas.
Diana. Pues cerrada
no eſtà la priſion? *Colm.* Abierta
eſtà como una granada.
Diana. Còmo?
Colm. Como fue tu gente
para veſtirſe las armas,
que el omenage tenia.
Diana. Celia.
Celia. Què es lo que me mandas?
Diana. Quita eſſas luces, pues ya
eſtàn de mas: las ventanas
abre; proſeguid. *Colm.* Proſigo;
mi amo con la ordinaria
locura (como quien hurta
ubas) ſe eſcondiò, y plantadas
(ſin ſer flores, ni ſer yervas)
ſe fue:: *Diana.* Dònde?
Colm. A la campaña
à dar calor al Imperio.
Diana. Por dònde ſaliò?
Colm. Encantada
llave, que le diò el demonio
abriò, y ſalimos èl àzia
el rieſgo, y yo à lo ſeguro.
Diana. Què pueda tanto la ſaña
de ſu enojo, y que yo ſepa
querer con tal circunſtancia,
que me ofendiò el deſacato,
y eſta ingratitud me agrada!
Florip. No te pongas tan ſuſpenſa
en eſta invaſion: ya tarda *ap.*
lograr ſu intencion Enrique.

Dentro

Dentro voces. Victoria.
Florip. Ya està lograda. *ap.*
Dentro voces. Victoria por Federico,
pues el General les falta,
que ya muriò.
Florip. Ay de mì triste! *ap.*
Colm. Aora llevo capuana
por comun de dos.
Dentro Astolf. No ha muerto
mientras yo vivo, y Diana.
Diana. Què confusion serà esta?
Sale Ricardo.
Ricard. Señora, ya derrotada
tu gente, y Enrico muerto,
bolviò de nuevo à alentarla
un Soldado (que cubierto
el rostro con una vanda,
y por orla del escudo
un guante) tan denodada
mente le embistiò al contrario::-
Diana. No sè què me dice el alma,
que me dà susto, y contento. *ap.*
Ricard. Que::-
Dentro voces. La gente retirada
llegue al Mar.
Dentro unos. Victoria.
Dentro otros. Los barcos llega.
Dentro otros. Viva Tinacria.
Salen Astolfo cubierto el rostro con una vanda, armado, y el guante que le diò Diana puesto por orla en la rodela, Vencislao, y Soldados.
Vencisl. Ya, señora, por tu gente
quedò el campo, que à la espada
de este valiente campeon
el triunfo debes. *Colm.* O fragua
quimeras mi fantasìa,
ò es mi amo. *Astolf.* Ya à tus plantas
rindo, Diana divina,
la victoria, sin que nada
de ella me debas, pues tù
fuiste el dueño de alcanzarla,
porque à mi espada, tu impulso
divino la governaba. *Arrodillase.*
Diana. Alzad del suelo, y sabed,
que le debeis à una Dama,
que el velo quitasse al rostro:
y assi, no es razon hablarla
el rostro cubierto: el guante *ap.*
me ha dicho quien es, las ansias
reprimo mal.
Astolf. A tus pies *Descubrese.*
nuevamente consagrada
està mi vida, gustosa
de haver buelto por mi fama
contra mi hermano, que altivo
reparando mi tardanza,
quiso proseguir su intento
sin esperar la embaxada.
Diana. Equivoco vuestro obrar
me obliga, y me ofende.
Astolf. En nada
he faltado à tu servicio,
ni à mi obligacion.
Diana. Pues tantas
averiguadas traiciones?
Astolf. Pues mientras à examinarlas
llegas, me buelvo à la torre,
que si en tu enojo la llama
crece al examen del fuego
(à pesar de mi desgracia)
la fineza de mi fè
saldrà bien acrisolada.
Diana. Pues tan claras evidencias
como he visto?
Florip. Descifrarlas
me toca à mì, que à tì sola
las dirè despues, fiada
en que el arrepentimiento
ha de conseguir tu gracia;
y solo aqui te asseguro
el que padece sin causa
Astolfo.
Diana. Y tù lo asseguras?
Florip. Yo te lo asseguro, hermana.
Diana. Y dirasme quièn ha sido
el traidor?
Florip. Y la palabra
te doy de decirlo, en fè
de tu piedad.
Diana. Ea, basta.
Vassallos, deudos, y amigos,
no hay cosa tan acertada,
como luego que el encuentro
se concluye, las espadas
bolver à las baynas: ya

hemos vencido; y pues falta
eſſa accion, de aqueſta mano
es aquel guante que embraza,
y es fuerza darſela à Aſtolfo,
pues que ſupo conquiſtarla.

Aſtolf. Tu eſclavo ſoy.

Diana. Yo ſoy tuya. *Danſe las manos.*

Vencisl. Bien lo que debes le pagas:
aunque lo ſienta mi pecho. *ap.*

Florip. Pague el daño que intentaba.

Celia. Y Vencislao, y Floripes
el criado, y la criada
ſe caſaràn otro dia.

Todos. Con que la Comedia acaba
querer ſabiendo querer,
y gran Reyna de Tinacria.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.1
no.2